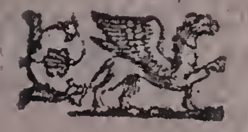


# LA METROMANÍA.

COMEDIA EN CINCO ACTOS.

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

POR I. DE L.



ZARAGOZA:
Imprenta de Roque Gallifa.
1831.

# LA




## COMEDIA EN CINCO ACTOS.

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

Pirón

Por J. de L.

Pirón ?





ZARAGOZA:

*Imprenta de Roque Gallifa.*

Julio de 1831.

## PERSONAS.

*DAMIS*, *Poeta.*
*MR. Balivó tio de Damis.*
*MR. FRANCALEU*, *Padre de LUCILA.*
*DORANTE*, *Amante de Lucila.*
*LISETA*, *Criada de Lucila.*
*MONDORO*, *Criado de Damis.*
*UN LACAYO.*

La escena es en los jardines de la casa de Mr. Francaleu, inmediata á Paris.

# LA

# METROMANÍA.

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA I.

*Mondoro, Liseta con un rollo de papeles en la mano.*

*Mondoro.* Esta casa de campo me parece una buena posada, y mucho me alegraría de no levantar tan pronto el campo; mayormente encontrándome aquí contigo, pues en tu compañía todas las moradas son buenas para mí. Pero no teniendo noticias de mi amo, me es forzoso volver volando á París.

*Liseta.* ¿Cómo se llama?

*Mondoro.* Damis. ¿Le conoces?

*Liseta.* No.

*Mondoro.* Pues á Dios.

*Liseta.* A Dios.

*Mondoro.* Pero si me han dicho en casa de Mr. Francaleu.

*Liseta.* Aquí es.

*Mondoro.* ¿Se representa aquí una comedia?
*Liseta.* Testigo este papel que aun tengo que estudiar.
*Mondoro.* ¿El amo no tiene una hija única?
*Liseta.* Sí.
*Mondoro.* ¿Y que hace poco que ha salido del Colegio?
*Liseta.* Hoy mismo.
*Mondoro.* ¿Muy buscada y pretendida?
*Liseta.* Y muy digna de serlo.
*Mondoro.* ¿Y teneis gran concurrencia?
*Liseta.* Tanta que no nos entendemos.
*Mondoro.* Iluminacion, baile, concierto?
*Liseta.* Todo, todo.
*Mondoro.* Hermosos fuegos artificiales?
*Liseta.* Es verdad.
*Mondoro.* Ya, ya estoy. Damis debe hallarse aquí. Cada palabra me lo indica, y aunque fuese invisible es preciso que yo le encuentre.
*Liseta.* ¿Cuál es su cara, su trage, su empleo y su traza?
*Mondoro.* Oh! eso si que no es facil de pintar: no. Porque á cada instante su cara se alarga ó se encoge, segun la idea en que se sumerge su alma. Unas veces se abandona mucho, y otras se adorna con estremo. En cuanto á empleo ni lo tiene, ni lo tendrá nunca. Es un hombre aislado que vive á su voluntad; que no es ni paisano, ni abate, ni togado, ni militar; que va, biene, vela, suda y se atormenta mucho; trabaja noche y dia, y nunca hace nada: ademas reune en sí muchos originales que el teatro nos presenta; porque es misántropo, aturdido, complaciente, vano, distraido..... este último epiteto es el que mejor lo define. Mira, apuesto mis orejas á que está por ahí en alguna arboleda pensando en

las musarañas, andando muy despacio ácia alguna zanja, que no verá hasta que caiga en ella de cabeza.

*Liseta.* Ah! ya estoy orientada...... Tenemos el hombre que buscas. ¿No es uno de estos que llaman poetas?

*Mondoro.* Sí.

*Liseta.* Aquí hay uno.

*Mondoro.* Pues él es.

*Liseta.* Puede ser.

*Mondoro.* ¿Cómo?

*Liseta.* El personage es en un todo parecido al tuyo; no hay mas sino que no se llama Damis.

*Mondoro.* No importa; dame el gusto de mostrarme ese hombre.

*Liseta.* Vete á buscarlo. Está meditando allá bajo en aquellos bosquecillos; pero ves tu solo, porque viene gente y temo las hablillas.

*(Vase Mondoro.)*

## ESCENA II.

*Dorante y Liseta.*

*Liseta.* Dorante aquí! Dorante!

*Dorante.* Ah Liseta! ah hermosa mia! y bien! Díme pues la noticia. Felicítame. Qué placer! qué dia tan dichoso! y cuán tardo ha parecido á mi amor! Tú debes estar enterada del asunto antes que yo. ¿Por qué no me dices que Lucila ha salido? Que voy..... que puedo..... ¿comprendes?

*Liseta.* Pero á la verdad que no sois nada juicioso.

*Dorante.* Por qué?

*Liseta.* Si el amo os encontrase? Pensais á donde estais? ¿Os atreveis á venir de este modo á casa de un hombre con quien vuestro padre está en

pleito.....?

*Doran.* Bueno; ¿acaso me ha visto nunca ni de cerca ni de lejos? He encontrado el parque abierto, y he entrado.

*Liseta.* Os lo diré? Aunque tuvieseis cien veces mas atrevimiento y destreza, y aunque la misma Lucila se dignara unirse á nosotros, no se como podriais obtenerla.

*Doran.* Oh! yo lo se muy bien. Mi padre me quiere; no tiene mas hijo que yo; soy terco, lo deseo, y es preciso que él lo quiera. De otro modo, no le faltaré, porque tengo buenas costumbres; pero haré otra cosa peor, me moriré.

*Liseta.* Pero si el gran pleito que tiene.....

*Doran.* Que renuncie á él. El padre de Lucila ha ganado. Yo fallo.

*Liseta.* Pero y si vuestro padre se atreve á apelar?

*Doran.* Jamás.

*Liseta.* Pero si.....

*Doran.* Hazme el favor de acabar y deja á un lado tus peros.

*Liseta.* Creeis pues, Señor, que solo vos teneis padre? Y el nuestro querrá consentir?

*Doran.* Asi lo espero.

*Liseta.* Yo muy poco.

*Doran.* No te inquietes sobre ese particular.

*Liseta.* El viejo tiene mucha entereza.

*Doran.* El jóven tiene aun mucha mas.

*Liseta.* Lucila es un partido......

*Doran.* Yo soy bueno para Lucila.

*Liseta.* Tiene cien mil escudos.

*Doran.* Yo tendré doscientos mil.

*Liseta.* Pero os amará?

*Doran.* Ah! desecha el miedo: con tu duda me traspasas el corazon.

*Liseta.* Os lo he dicho cien veces, es una indo-

lente entregada á una vida perezosa; ocupada únicamente del amor á sí misma, es incapaz de prestarse á ninguna aficion. Es una imágen del norte, una muger fria, que se alegraría de que otro hablase y pensase por ella, y sin obrar, sentir, temer ni desear, querria no tener otro trabajo mas que el de existir y respirar. Y quereis que ame! Ella tener una intriga! Pensais en ello, señor? Vál si esto mata. Ved si despues de un mes que vuestro corazon la sirve os ha dejado el amor un momento de descanso; pues á fé mia que sus efectos son en nosotras mucho mas vivos que en los hombres.

*Doran.* En fin, sepamos á qué altura nos hallamos al cabo de un mes.

*Liseta.* Ella ama hasta el estremo esos versos apasionados que vuestro amigo compone, y que me dais; yo estoy acechando el momento en que poder decirla que estos versos son vuestros, y que se han hecho para ella.

*Doran.* Que son mios! Eso es mentir descaradamente.

*Liseta.* Pero tendré el gusto de interesar en vuestro favor á la misma indiferencia.

*Doran.* Lucila no sabe aun que yo la amo. ¿Por qué no aprovechamos la proporcion de esos versos amorosos que tanto alagan su gusto? Una treta podria darme á conocer facilmente, y tal vez me habria servido mejor de lo que piensas.

*Liseta.* Cá, no; os digo que no; lo habriais echado todo á perder, porque la indiferencia inclina la severidad. Era necesario preparar antes bien todas las cosas, presentar á su vista las rosas del imperio amoroso, é inducirla á que se bajase á cogerlas. Al leer vuestros versos la veo sobresaltarse de alegria; mayormente cuando bajo el tí-

tulo de un idilio, ó de una egloga brilla en ellos un amor que no está ya muy en uso. Su espíritu, solo se ocupa ahora de las orillas del Liñon, y de los valles de Tempé; de pastores que forman algunas danzas ligeras, ó que coronados de flores despues de pasar todo el dia á los pies de sus pastoras, al son del caramillo, vuelven á pasos contados á la aldea cuando el dia empieza á retirarse. Al ver cuanto se conmueve con estos fastidiosos bosquejos, y como se saborea con las delicias de semejantes visiones, he creido deber conducir dulcemente su corazon desde el amor á la obra, al amor ácia su autor.

*Doran.* Pues tambien es una egloga lo que ahora se la prepara. Damis se levanta espresamente en vuestra casa antes de la aurora.

*Liseta.* Damis!

*Doran.* El autor de las bagatelas de que se hace tanto caso. Y francamente, no me agrada el encontrarlo aquí.

*Liset.* Es ese á quien llamais el Caballero Empíreo?

*Doran.* Sí. Su talento le dá tambien entrada en unestra casa. Mi padre está entusiasmado de él, hasta el punto de amarle, segun creo un poco mas que á mi madre, y casi tanto como á mí.

*Liseta.* No pensemos mas en su egloga.

*Doran.* Enhora buena; yo le dispenso de hacerla. Sabes lo que pienso sobre semejante empréstito?

*Liseta.* ¿Os conoce Mr. de Francaleu?

*Doran.* No.

*Liseta.* Haced que os presenten á él bajo un nombre supuesto. El amor á los versos es aqui una enfermedad de familia. El padre que los ama aun mucho mas que la hija, mira á vuestro amigo como un hombre divino, y desde luego agradareis si él os presenta.

*Doran.* Puede preguntarme el motivo de mi venida.

*Liseta.* Podeis alegarle el gusto por el teatro. Aparentad quereis representar con nosotros; justamente algunos actores nos han plantado en este momento.....

*Doran.* Hola! pues yo lo reemplazo, y me obligo á hacerlo todo.

*Liseta.* Haceros necesario para la pieza de hoy; de esto se trata ahora: despues......

*Doran.* Aquí tenemos á nuestro poeta. A Dios. Retirate. *(Liseta entra en la casa.)*

## ESCENA III.

*Damis y Dorante.*

*Doran.* Querido, al punto es preciso tomarse el trabajo......

*Damis.* *(Sin escucharle.)* No; jamas tan bello fuego inflamò mi vena. A fé mia que he hecho hasta este momento muchos versos para vos, pero á estos doy mi voto y la palma.

*Doran.* Se trata......

*Damis.* De haceros una egloga; ya está hecha.

*Doran.* Eh! vamos mas despacio.

*Damis.* Oh! pero perfectísima.

*Doran.* Lo creo.

*Damis.* Y que será marcada con el mejor sello.

*Doran.* Convengo en ello.

*Damis.* Y se las apuesto al mas pintado.

*Doran.* Dejemos, os pido.

*Damis.* Ah! si; algo de noble y tierno?

*Doran.* No; de sosegado.

*Damis.* *(sacando su libro de memorias.)* Pues vais á oirle.

*Doran.* Eh! yo juzgaré mal.

*Damis.* Mejor que nadie..... Escuchad.

*Doran.* Estoy sordo.
*Damis.* Gritaré.
*Doran.* Será en vano.
*Damis.* Permitidme.
*Doran.* Que rabia!
*Damis.* (Leyendo) Dialogo entre Daphnis, y el Eco Daphnís.
*Doran.* Mal haya el eco, el hombre y su egloga.
*Damis.* Eco á quien encuentro en este bosque espeso.
*Doran.* (Con voz fuerte) Silencio dice el eco, silencio digo yo, y de una vez silencio, porque sino.
*Damis.* Como, señor, cuando compongo para vos.
*Doran.* Pero señor mio, cuando se exige de vos otra cosa...
*Damis.* ¿Alguna oda? epístola? cantata?
*Doran.* ¡Qué pesadez!
*Damis.* ¿Una Elegia?
*Doran.* Y bien?
*Damis.* Algun retrato? soneto? ramillete? romance ó bailecillo?
*Doran.* Nada, nada; mi amor se limita al lenguage ordinario; y de hoy en adelante no necesit ya del vuestro.
*Damis.* *(cerrando el libro de memorias)* Eso e otra cosa; en ese caso estos versos serán para m
*Doran.* No quiere decir esto que yo deje de agradecer como es debido la bondad que aun hoy mismo habeis usado conmigo, y siento la molesti que os he causado.
*Damis.* No he trabajado en valde. Mis versos si andar mucho hallarán donde colocarse; porqu todos tenemos á quien dirigirlos.
*Doran.* Hola! con que amais?
*Damis.* Y quién puede amar mejor? La sensibilida constituye nuestro genio. El corazon de un verdadero poeta está siempre dispuesto á inflamarse,

jamás se llega á este estado sino cuando se sabe amar bien.

*Doran. (aparte)* Le creo mi rival. *(á Damis)* ¿Y cuál es vuestra pastora?

*Damis.* Vos me hicisteis un misterio del nombre de la vuestra; justo es que tambien yo os haga uno del de la mia.

*Doran.* Vuestra suerte sin duda......

*Damis.* Oh! es de las mas dulces.

*Doran.* Una pluma tan tierna tiene para con las beldades mil atractivos.

*Damis.* Tal vez hoy tendreis algunas noticias.

*Doran.* Hoy.....

*Damis.* Es un gran dia.

*Doran. (aparte)* Ay! Lucila es! *(á Damis)* Vaya, ya que no la nombreis, haced á lo menos su pintura.

*Damis.* La haria de muy buena gana.

*Doran.* ¿Pues en quién consiste? *(aparte)* Su calma me deguella.

*Damis.* No puedo.

*Doran.* Por qué?

*Damis.* Porque nunca la he visto.

*Doran. (aparte)* Ella es. *(á Damis)* Esplicaos.

*amis.* Mis palabras son muy claras.

*oran.* Pues ¿de qué nace vuestro amor?

*amis.* De su aficion á los versos.

*oran.* De su aficion á los versos? *(aparte)* Cierta es mi desdicha; pero no importa, finjamos y prosigamos la aventura.

*amis.* Qué es eso? qué teneis? á qué vienen esos soliloquios?

*oran.* Me he separado mucho de mi primer objeto. Volvamos al favor que me atrevo á esperar recibir de vos.

*amis.* Hablad; me teneis pronto; ¿qué es lo que se ha de hacer?

*Doran.* Presentadme en calidad de actor, à Monsieur Francaleu; conozco en mí cierta disposicion para el teatro, y quisiera ensayandome un poco en su casa, ver de lo que soy capaz.

*Damis.* Vamos.

*Doran.* Mi nombre podria perjudicarme.

*Damis.* Es preciso ocultarlo. Sois mi amigo, y este títu'o bastará. No teneis que hacer mas que escuchar los versos que Monsieur Francaleu os lea. Es un bellísimo hombre, de excelente caracter; buen amigo, buen marido, buen ciudadano, y buen padre; pero como es indispensable por muy perfectos que seamos, pagar el tributo á la naturaleza humana adoleciendo de alguna debilidad, la suya es el querer hacer versos contra la voluntad de Minerva, y el haber notado cuando ya blanquea su cabeza, que tiene algo de numen, si asi puede llamarse cierto prurito tan oprobioso á la poesia como á la razon, y que por desgracia abunda como todo lo malo. A cada instante nos inunda con el torrente de sus versos; él mismo se rie y se burla el primero. Si observa algun gesto al momento lo penetrà, los lee y los vuelve á leer, se empeña en que hagan reir, y por poco que alguno se ria, pone por decirlo asi un puñal al pecho, para obligar á sacar copias; se enardece, se ceba, y encantado de quien le adula, le muele en recompensa.

*Doran.* Oh! yo tengo mucha paciencia! me prometo cansar á vuestro hombre, y abrumarlo con incienso.

*Damis.* Pues á mi me mata; me acaba con su pesadez.

*Doran.* ¿Quien os detiene en su casa?

*Damis.* Motivos que reservo; y seguramente sino fuera por su malvada musa cuyo funesto veneno

nos hiela y apesta me divertiria aqui muchísimo. ¡Dichoso yo cuando mi alma vuele á su region, si no lleva de aqui el aire del contagio! Ya viene. Todo mi cuerpo se estremece al sentir la proximidad de los horribles garrapatos que siempre lleva en el bolsillo.

## ESCENA IV.

*Mr. Francaleu, Dorante, y Damis.*

*Mr. Franca. (á Damis)* Malditos sean estos golpes inesperados. Ved aqui mi pieza por tierra, y el teatro que se lo llevó la trampa.

*Damis.* Como?

*Mr. Franca.* Tres actores; el amante, el tio, y el padre, faltando en el momento crítico, son causa de tan lindo suceso. El uno está inoculado, el otro en los baños, y el otro se ha muerto; esto si que se llama valerse de la ocasion.

*amis.* El último es el que peor se ha portado.

*lr. Franca.* Queriendo celebrar la vuelta de mi hija, hago grandes gastos, convoco á mis amigos y á toda la familia, y despues de reunir un numeroso y brillante auditorio, me veo en la necesidad de despedirlo. No es esto un gran regalo?

*amis.* Ciertamente, los tres personages eran buenos; es lastima.

*r. Franca.* ¡Qué serenidad! Sabeis que cuando yo rabio, me enfurezco mucho mas, si no se rabia tambien.

*amis.* Es, Señor, que yo encuentro buen remedio á todo esto. El papel de los viejos no es de gran desempeño, y sin dificultad podrán hacerlo los primeros que se presenten.

*. Franca.* ¿Y él amante?

*amis. (presentando á Dorante)* Mi amigo lo desempeña á las mil maravillas.

Doran. Vedme, señor, dispuesto á serviros.

*M. Franca. (á Damis)* Efectivamente que tiene toda la traza de enamorado.

Damis. Pues la egecucion es muy superior á lo que aparenta.

*M. Franca.* Pero aquí se necesita un amante maltratado, y el Señor tal vez no lo habrá sido nunca; pues aunque el talento y disposicion sean muy grandes, es indispensable haber esperimentado para sentir, y sentir para saber fingir bien.

Damis. *(con sonrisa maligna)* No irá á buscar en otro el caracter que ha de representar. El papel que admite está modelado en el mismo. El infeliz muere por una inhumana, sin atreverse á declarar su amorosa pena, de modo que cuando él empieza apenas á notar la llama, otro tal vez está muy próximo á encender la tea del himeneo.

Doran. *(incomodado)* Mi situacion es por cierto poco comun, y esperimento en efecto todo mi infortunio.

*M. Franca.* Bueno, tanto mejor! Sois á medida de mi deseo. Venid, y creéd que os divertireis.

*(Dorante entra en la casa.)*

## ESCENA V.

*M. Francaleu y* Damis.

*(M. Francaleu dá algunos pasos para salir con Dorante.)*

Damis. *(aparte)* Aunque lo veo marchar aun no me creo libre. Pero gracias al cuidado que le ocupa y agita, siquiera una vez he salido sano y salvo de las manos de mi verdugo.

*M. Franca. (volviendo hácia Damis)* Contad con ver una cosa buena. Acabo de tejer una pieza en seis actos; está algo sin ton ni son, Pero de este modo se reirán mas á mi costa.

## ESCENA VI.

*Damis.*

¿Y no habré de precaverme contra el asesinato que este hombre me prepara? Ya debia haberlo hecho. Quedese él en su casa de campo, ó que venga á buscarme al fondo de la Bretaña. Alli el amor me alarga los brazos. Mi corazon fué mi precursor. Tiempo es ya de que la vista acabe y estreche este lazo que mis talentos formaron desde lejos. Marchemos.

## ESCENA VII.

*Damis y Mondoro.*

*Mondoro (dando una carta á Damis)*

Ah! gracias al cielo! al fin os encuentro.

*(Damís toma la carta y la leé bajo)*

Hace ya ocho dias enteros que os busco; he corrido mas de cien veces todos los barrios de París, y al acercarme al rio he temido si ocupado allá con vuestras estravagantes visiones, buscando algun consonante, ó estudiando en las nubes, habiais dejado imprudentemente la brida sobre el cuello de Pegaso, que entregado á su fogosidad habria podido sepultar la musa en los redes de San Clu.

*amis. (Enseñando la carta)* Oh! oh! que quiera ó que no quiera vé aqui lo que me retarda.

*ondoro.* Escuchad pues, Señor, y á fé mia poned cuidado. Un hermoso dia.....

*amis.* No habrá un hermoso dia en que calles?

*ondoro.* Como querais. Sobre todo libertad en este punto. En fin, cierto sugeto me ha dicho que podriais estar aqui; pero, Señor, nadie os conoce, y despues de haber recorrido esta espaciosa man-

sion, yo mismo oshabria faltado, si no hubieseis comparecido.

**Damis.** Mis admiradores hormiguean en todo este recinto; pero habrías preguntado por mi apellido?

***Mondoro.*** Seguramente; ¿pues cómo habia de preguntar?

**Damis.** Ya no me llamo asi.

***Mondoro.*** ¿Habeis cambiado de nombre?

**Damis.** Si; hace ocho dias que imito á mis cohermanos, quienes nunca se ilustran bajo su verdadero nombre, y es uso comun entre tales caballeros, tomar nombre de una tierra, ó forjarse uno á su capricho.

***Mondoro.*** ¿Y cual es ahora vuestro nombre?

**Damis.** Del Empireo, y me atrevo á responder de su duracion.

***Mondoro.*** Del Empireo? ¡Hola! ¿Con que no teniendo en el horizonte, ni casa ni hogar que puedan perpetuar vuestro nombre, y no poseyendo nada bajo la boveda celeste, su cubierta es lo único que os resta? Ved aqui á vuestro espíritu hecho un gran propietario de tierras. El espacio es inmenso, y por eso se pasea muy bien por el; pero mientras que él se va solo allá arriba, á sus posesiones campestres, permita el cuerpo que le acompañen aqui abajo.

**Damis.** ¿Creés acaso que un hombre de talento como yo puede arreglar sus pasos, y disponer de sí. Las gentes de mi especie tienen la misma suerte que las hermosas, todo el mundo quiere robarnos como á ellas. Me dejé arrastrar á casa de Mr. de Francaleu por un impertinente á quien yo conocia muy poco; él me presentó, y haciéndome juguete de su manejo, serví de pasaporte á mi fátuo protector. Estaban aun á la mesa cuando llegamos y todos se estrecharon para hacernos lu-

gar. La alegria se apoderò del concurso é igualmente de mí, se exalta mi numen, y el fuego prende en la pólvora. Empiezo á despedir rasgos, relámpagos y rayos. Es tan rápido mi vuelo, que el quc intenta seguirme se pierde tras mí en el inmenso espacio de los ciclos, y entonces fue cuando recibí alli de todos los convidados, este nuevo nombre que va á enriquecer los archivos del Pindo.

*Mondoro.* Que va sin duda alguna á empobrecernos.

*Damis.* En seguida un cómodo y pomposo carruage me transporta á este sitio de recreo, en el que rio, canto, y bebo tan solo por complacer.

*Mondoro.* Por complacer? Sea enhorabuena. Pero no sabeis?

*Damis.* Qué?

*Mondoro.* Mientras os divertís en el campo, la fortuna en la ciudad está algo zelosa. Mr. Baliveau....

*Damis.* Eh?

*Mondoro.* Vuestro tio de Tolosa......

*Damis.* Y qué mas?

*Mondoro.* Está en París.

*Damis.* Pues que se esté alli.

*Mondoro.* Muy bien! Sin creer, ni querer que lo sepais.

*Damis.* Y por qué me lo dices?

*Mondoro.* Ah! que indiferencia! Y nada hay que sea de mayor interes para vos. Un tio rico y viejo de quicn depende vuestra suerte; que se arrepiente sin cesar del bien que os desca; que quiere arreglar vuestro ingenio por su gusto, que detesta la manía de vuestros versos, y que gracias á Dios, hace cinco años bien cumplidos, nos sostiene aqui para que estudieis las leyes. Preparaos, Señor, para grandes tempestades. Viene de incógnito por ver en que estais. Tal vez sabe ya que sa-

cudiendo la sujecion, no habeis tomado aqui hasta ahora otras licencias, que aquellas que segun vuestras rúbricas, llamais entre vosotros licencias poéticas. Ah! Señor, temed su indignacion. Os habeis hecho digno de ser desheredado; esta palabra debe conmoveros, sino teneis el alma muy dura.

*Damis.* Mondoro, lleva estos versos al editor del Mercurio.

*Mondoro. (reusando tomar el papel)* Este es el buen fruto de mi sermon!

*Damis.* Cual se merece el predicador.

*Mondoro.* Y cuánto debe valernos este papel?

*Damis.* Honor.

*Mondoro.* Bueno! honor.

*Damis.* Crees que digo algun disparate?

*Mondoro.* Es que se tiene muy poco honor cuando se pagan mal las deudas, y con el que ahora adquiramos, no creo poderlas cubrir.

*Damis.* ¡Qué animal tan tonto es un criado hablador! Ea, haz lo que te digo.

*Mondoro.* Vos, Señor, permitidme, hablais muy descansado; gozais de los placeres, y yo tengo que cargar con todos los cuidados, porque tengo que tratar con vos, y con vuestros acreedores; yo soy quien los escucha, y quien los despide; ya estoy cansado de hacer el farsante en obsequio vuestro, de ocultaros, y de atreverme á hacer promesas hoy para mañana, viéndome enseguida obligado á poner mi cara en vergüenza para contraer nuevas deudas. Este modo de vivir repugna á mi probidad, y así buscad quien os liberte de semejantes alanos, que yo de hoy en adelante lleno de un justo arrepentimiento, abandono mi papel, y no quiero mentir mas. Vengan enhorabuena el bañista, el mercader, el sastre, el huesped, y el

fondista; que semejante corte siga vuestros pasos hasta pisaros los talones, arreglaos como podais, y veamos de una vez........

*Damis.* Cuando vuelvas me traerás el Mercurio de este mes. Entiendes?

*Mondoro.* *(reusando aun tomar el papel)* Espero que no os desagradará si vuelvo tambien rodeado de las personas que os he nombrado.

*Damis.* Traélas.

*Mondoro.* ¿Creeis que es chanza?

*Damis.* No.

*Mondoro.* Ya lo vereis.

*Damis.* Te espero.

*Mondoro.* *(dando algunos pasos para irse)* Pues bien, disfrutareis este pasatiempo.

*Damis.* Y tu el de ver á todas esas gentes colmadas de alegria.

*Mondoro.* *(volviendo)* Les pagareis?

*Damis.* Ciertamente.

*Mondoro.* Y con qué dinero?

*Damis.* Descuida sobre el particular.

*Mondoro.* Si tendrá fondos?

*Damis.* Veamos, arreglemos nuestras deudas.

*Mondoro.* *(aparte)* Ola! Esto es enseñarme á medir mis palabras.

*Damis.* Al repasante?

*Mondoro.* *(con tono mas dulce)* Treinta ó cuarenta doblones.

*Damis.* A la labandera? al huesped? al peluquero?

*Mondoro.* Otro tanto.

*Damis.* Al sastre?

*Mondoro.* Ochenta.

*Damis* Al fondista?

*Mondoro.* Ciento.

*Damis.* A tí?

*Mondoro.* *(haciendo profundas cortesías)* Señor...

*Damis.* Cuánto?

*Mondoro.* Señor.......

*Damis.* Habla.

*Mondoro.* Yo abuso.........

*Damis.* De mi paciencia.

*Mondoro.* Sí, os pido perdon. Es verdad..... que mi zelo....... me ha hecho faltar al..... respeto; pero como lo pasado hacia el porvenir tan sospechoso.

*Damis.* Supongamos quesean cien escudos poco mas ó menos, eso nada importa. Ea partiremos los premios que voy á alcanzar muy en breve.

*Mondoro.* Los premios?

*Damis.* Sí; la plata y el oro que en diferentes ciudades, distribuye la Francia á los que hacen mejores versos; en París, en Ruan, en Tolosa, en Marsella; á todas partes he concurrido y he hecho maravillas.....

*Mondoro.* Ah! con que es decir que París pagará los alquileres; Ruan al maestro de leyes; Tolosa al barbero; Marsella á la labandera; y el vecino mis salarios.

*Damis.* ¿Dudas acaso de que yo tenga todos los votos en esas ciudades?

*Mondoro.* No, nada dudo; pero, Señor, no podriais darnos mejores hipotecas?

*Damis.* Mucho que sí; y sobre un fondo de la mas noble especie. Hoy se presenta en el teatro francés una pieza mia. Pero sobre esto se guarda el mayor secreto; tan solo un actor y tú sabeis que es obra mia. Esta noche misma se representa, aqui está la noticia; mi talento vá á revelarse á toda la Europa, y yo á dirigir mis primeros pasos al templo de la inmortalidad. ¡Amigo mio, cuántos atractivos tiene para mi este gran dia! Otra esperanza.....

*Mondoro.* Quimérica.

Damis. Una estimable joven, rara, única, célebre, habíl, incomparable......

*Mondoro.* ¿De esta hija única que esperais?

Damis. Triunfante hoy, seré mañana su esposo. Mañana...... A donde vas Mondoro?

*Mondoro.* A buscar amo.

Damis. ¿Por qué ese repente? ¿Acaso no merezco serlo tuyo?

*Mondoro.* Señor, es que el aire es un alimento muy soso.

Damis. ¿Y quien trata de alimentarte con aire? ¿Estas loco?

*Mondoro.* Ah! no Señor!

Damis. Pues á fé mia que no eres muy cuerdo. Como! te insurreccionas en la vispera, ¿qué digo? en el momento mismo de recoger la cosecha? por que en fin, reasumamos (supuesto que contigo es preciso descender á por menores tan poco dignos de mí, ) reduzcamos á un punto de precision segura, el estado de mi fortuna presente y venidera. El pago de tus salarios es indudable; recibirás esta noche una parte, y el resto pasado mañana. Si tengo buen éxito, me caso con una muger sabia. Contempla el hermoso porvenir que se presenta. Considera como nacerán alternadamente de nuestros triunfantes fuegos, famosas composiciones teatrales, é hijos estraordinarios, que cual genero sos polluelos dignos de su estirpe, apenas salgan del cascaron volarán en pos de nosotros. Tendremos tres; adjudicaremos lo cómico al primero, lo trágico al segundo, y lo lírico al tercero, y de este modo en todas partes ocuparán ellos solos la escena. Que por otra parte mi esposa y yo, entregándonos á porfia á la epopeya, no demos en cada año mas que, yo un medio poema, y ella su romanze, esto basta para lograr los aplausos ge-

nerales, y para que atrayendo las gentes en tropel á mi casa, rueden por ella el oro y la plata, y para que nuestro talento, gracias á nuestra union, ponga á contribucion la prensa y el teatro.

*Mondoro.* Hablando ingenuamente sois un hombre muy singular. Estais soñando dulcemente. Pero cuidado no os dispierte algun silvido.

Damis. *(haciéndole tomar el papel)* El apuro en que estoy merece algunas consideraciones. Una pieza anunciada; otra en la cabeza; otra en que hago papel; otra dispuesta ya para leerse. Causas son me parece, para tener la cabeza acalorada.

*Mondoro.* Decid mas bien para perder una herencia y muchísimo tiempo.

*(Vase y Damis entra en la casa.)*

# *ACTO SEGUNDO.*

## ESCENA I.

*M. Balivò y M. Francaleu.*

*Balivó.* Feliz complexion! Cuanto lo celebro. Alegre, vivo, gustando de divertiros; y en fin siempre el mismo.

*Francal.* Este es el gozo que tengo de volver á veros, mi querido Balivó; abracémonos otra vez, y brille de nuevo este testimonio de nuestra antigua amistad. La separacion data de muy lejos. ¿No es verdad que en el intervalo que ha transcurrido, la Parca ha hilado á la sordina terriblemente? ¿Habriais perdido acaso aquel humor vivo y traviéso? Por mi parte yo tengo de todo, soy jugador, enamorado, bromista; frecuento, y

festejo á los buenos fabricantes de versos, y los hago tan bien como ellos.

*Balivó.* ¿Cómo ellos?

*Francal.* Sí.

*Balivó (aparte)* ¡Que disparate!

*Franca.* No del todo como ellos, porque yo los hago sin trabajo, y por esto me tienen por poeta adocenado; pero á su despecho, mi musa á escondidas, recibe todos los meses aplausos en el mercurio.

*Balivó.* ¿Cómo?

*Franca.* Me presento en el, bajo el nombre de una joven de la bretaña. Cubierto con este velo estrangero me rio, agrado y admiro; y como la máscara mugeril incita al lector, consigo convertir en adorador á alguno que antes me habia criticado.

*Balivó. (aparte)* Ha perdido el juicio.

*Franca.* ¿Leeis el mercurio?

*Balivó.* Nunca.

*Franca.* Tanto peor! por vida de! tanto peor! Excelente lectura! Procurad leerlo este mes, y vereis como doy rienda á mi ingenio á costa de un loco que no se quien es, pero el simplon se engaña hásta el punto de llamarme la decima musa, y dice que decididamente quiere casarse conmigo. Yo le he contestado con un soneto. Encuentro en esta agradable correspondencia un placer increible. ¿Y vos no hallais que semejante aventura no es pagada con dinero?

*Balivó.* A la verdad que no me gusta hayais dado en una cosa para la cual no habiais nacido. Vos poeta! buen Dios! de cuándo áca? Vos!

*Franca.* Yo mismo. Desde cuando no sabré decirós lo con precision, porque cuando menos lo pensaba hallé en mi cabeza este talento, y tenia cincuenta años cuando me sucedió esto. Finalmente

yo quiero que en mi casa todos canten y se rian; la edad se adelanta, y el gusto varía con ella, y no pudiendo fijar ni el tiempo ni los deseos, fijo á lo menos en mi casa todos los placeres. Hoy representamos una pieza escelente, compuesta por mí, y cuyo título es la Indolente. Jamás se ha visto el ridículo manejado mas diestramente, y no podiais haber llegado mas á tiempo para divertiros.

*Balivó.* No conteis conmigo. Tengo cierto negocio que me ocupa, y que haria que yo echase á perder vuesta funcion.

*Franca.* ¿Y qué negocio es ese?

*Balivó.* Un pícaro de sobrino que me mata lentamente con su mala conducta. Es muchacho de talento y de bastante buena apariencia, y yo habia concebido la mas alta esperanza y puesto en él todo el cuidado y cariño de un padre; pero nada es capaz de rectificar una mala índole. ¿No es una vergüenza que hace ya cinco años cumplidos que está en París para concluir su estudio de leyes, y cuando llego, lo encuentro como al principio, cargado de deudas, y hecho un vagabundo, sin otras cosas que no se saben. ¿No podria yo conseguir, teniendo algun favor, una órden para ponerlo en lugar seguro? Como no conozco á nadie, habiendo sabido que estabais aqui, he venido........

*Franca.* Conseguireis la órden.

*Balivó,* Muchas gracias.

*Francal.* Pero favor, por favor.

*Balivó.* Qué puedo hacer por vos?

*Francal.* Tomar en la pieza de hoy un papel de padre.

*Balivó.* Yo un papel!

*Franca.* Vos seguramente.

*Balivó* Es de veras?

*Franca.* Sí; no teneis la edad de un viejo?

*Balivó.* Enhorabuena; pero.....

*Franca.* Vuestro esterior es de tal.
*Balivó.* Lo confieso.
*Francal.* El genio y el humor tambien os acompañan.
*Balivó.* Demasiado.
*Franca.* Y tambien el gesto serio.
*Balivó.* Y con razon.
*Franca.* Y por otra parte el papel no es fuerte.
*Balivó.* Sea cual fuere, me repugna.
*Franca.* Es preciso hacer un esfuerzo.
*Balivó.* Eh! qué se diria?
*Franca.* Qué quereis que digan?
*Balivó.* ¡Un regidor de Tolosa!
*Franca.* Y bien!
*Balivó.* La gravedad!
*Franca.* Que disparate!
*Balivó.* Por otra parte mi nobleza!
*Franca.* Aquí no sois conocido.
*Balivó.* Es cierto.
*Fran.* *(sacando el papel del bolsillo)* Tomad, tomad.
*Balivó.* Como! habré yo venido......
*Franca.* A prestar y á recibir al mismo tiempo un buen servicio.
*Balivó.* Veo que al fin tendré que obedecer. Cuento pues con que el bribon de mi sobrino pagará....
*Franca.* Sí, sí, yo respondo; mañana lo tendreis enjaulado en el arrabal de San Lorenzo.
*Balivó.* Antes es preciso saber donde cogerle.
*Franca.* En su misma cama.
*Balivó.* Eso seria muy bueno si se metiese en ella, pero su huesped no sabe su paradero.
*Franca.* Una vez conseguida la órden será facil atraparlo. A Dios que ya es tiempo de que os pongais á estudiar vuestro papel.
*Balivó.* Voy pues á sepultarme en aquella soledad, y gritando y gesticulando á hacer el aprendizaje de un verdadero loco.

## ESCENA II.

*M. Francaleu y Liseta.*

*Franca.* Yo hago el tio; y tu, Liseta, estás contenta? Querias un buen papel, y haces la indolente; lo que ahora falta es, desempeñarlo bien. A tu vista tienes á mi hija, procura copiarla, y no puedes hacer cosa mejor porque el modelo es perfecto.

*Liseta.* No tengais cuidado: voy á remedarla de tal modo que me han de confundir con ella. Desde luego ya tengo un vestido en todo parecido al suyo; somos de un mismo cuerpo, y tendré su gesto y su aire; en fin la he de representar tan bien que ella misma se reconozca en la insipidez del papel, y que viendo alli como en un espejo todas sus facciones abandone para siempre su fria indiferencia, porque, disimulad Señor, si os digo que vos y vuestra esposa produgisteis un cuerpo que yo me propongo animar.

*Franca.* La indolencia es causa de la ignorancia, y cuántos estravios nos ha causado esta! La sencilla paloma está siempre rodeada de peligros; y el que camina á oscuras está espuesto á caer; y asi harás muy bien en formarla; que aprenda à conocer, á aplaudir, y á condenar, y despues que disponga de sí á su gusto. Una vez satisfecha la inclinacion se puede responder de la conducta. Esto no es seguir el torrente del siglo interesado, pero aunque me tengan por un padre insensato, quiero que mi hija sea feliz de todos modos; que elija el esposo que la agrade sin escuchar mas que así misma y á su corazon acerca de una eleccion que debe hacer su dicha ó su infortunio, y finalmente que se esplique sin rodeos. Aqui se reunen muy á propo-

sito una brillante juventud. Veinte buenos partidos, el mejor de los cuales, creo no reusaría enlazarse conmigo. Mi hija es rica, y bonita; en una palabra se la doy al primero que llegue á agradarla, sin exceptuar á ninguno.

*Liseta.* ¿Ni aun al poeta?

*Franca.* Al contrario, es el que hoy preferiria yo á cualesquiera otro.

*Liseta.* No creo que sea rico.

*Franca.* Y bien! demasiado tengo yo. De ese modo haría felíz á un hombre, y esto es un pasatiempo celestial. Favoreciendo asi al hombre honrado que está en la indigencia, se consigue que siquiera una vez haya el mérito equivalido al dinero.

*Liseta.* En esta libre eleccion veo debe temerse un contratiempo, que haria á vuestra hija muy digna de lástima.

*Franca.* Y cuàl es?

*Liseta.* Es que su eleccion podria recaer muy bien sobre alguno que hubiese fijado la suya en otra, y entonces seria menos facil que se cree, volver su corazon á la indiferencia.

## ESCENA III.

*Dorante (en el fondo, escuchando sin ser visto de Liseta) M. Francaleu y Liseta.*

*Franca. (sin ver á Dorante)* Hablas con juicio; pero tambien he cuidado de saber la historia de los que he querido se reunan aquí.

*Liseta.* ¿Y sabeis la del jóven á quien se ha dado el papel?

*Franca.* A propósito, dicen que el bellaco.......

*Liseta.* Os lo prevengo; está enamorado, y para no ponernos en un caso peligroso, debeis pensar seriamente en escluirlo.

*Franca.* Voy corriendo ahora mismo, no lo du uniendo la dulzura á la autoridad, la dejaré elija libremente, esceptuando á ese jóven.

## ESCENA IV.

*Dorante y Liseta.*

*Dorante.* No te he interrumpido.

*Liseta.* Apuesto que ha sido bien á vuestro pesar

*Dorante.* No; yo escucho, admiro y callo.... Valor

*Liseta.* No os pesará el no haber hablado.

*Dorante.* Pues, Señor, estoy lindamente instala

*Liseta.* Instalado tan ventajosamente, cómo no posible estarlo mejor. Yo respondo.

*Dorante.* Qué atrevimiento! Cómo! ¿puedes mir me cara á cara sin cubrirte de vergüenza?

*Liseta.* ¿Y por qué razon, decidme si os parece, de bajar los ojos?

*Dorante.* Despues de la esclusion que aqui aca de hacerse de mi!

*Liseta.* Este es el golpe maestro.

*Dorante.* Y puede convenir?

*Liseta.* Sin duda; abstengámonos de decidir en que no entendemos.

*Dorante.* Por piedad, hazme ver.......

*Liseta.* Quien limpio juega no necesita entrar esplicaciones.

*Dorante.* Eso me basta. Se ha determinado mi r na. El Caballero Empíreo me sale al encuentr ama y ha sabido agradar. Sí, lo sé por él mism lo único que ignoraba era quien le servía de apo El aunque no veia á tu ama, se atrevía á escri cuanto le ocurria, al paso que yo viéndola, me atrevia á decir nada, y tu pérfida boca, abie ta en su favor, declaraba á Lucila el autor de l versos que yo tomaba prestados.

*iseta.* ¿Creeis que sirvo al poeta?

*orante.* Sí, falsa.

*iseta.* Con que creeis que el interes no me guia? Pobre cabeza! De modo que segun vos le he servido bien. Vaya, vaya, cuando soy quien ha formado el plan que habeis seguido, y que os he establecido en el parage en que os hallais, cuando estoy pensando en tener espeditos todos los caminos para conduciros á donde ninguno llega, y en fin cuando...... Dejadme; yo no sé lo que me detiene.........

*orante.* ¿Pero qué quieres que piense de esta esclusion?

*iseta.* Todo lo que se os antoje; aborrezco la desconfianza.

*orante.* ¿Pero de esto qué bien puede resultar?

*seta.* El sacaros del estado de igualdad, y hacer que os amen. Tal es el corazon humano, y sobre todo el de las mugeres; basta que se nos permita una cosa, para que se manifieste en nosotras un fastidio insuperable, y por el contrario un deseo vivo é irresistible de todo lo que se nos prohibe.

*rante.* Pero y si esta inclinacion no se encontrase en Lucila?

*seta.* Oh! que no! la indolencia es siempre indocil, y de tal modo, á lo que veo, que solo la contradiccion puede mover la suya. Y aun no serán bastantes las prohibiciones del padre, si yo no coopero á fuer de dueña severa.

*rante.* Pues bien, me pongo en tus manos á ojos cerrados.

*eta.* Os prohibo todavía hablarla en mi presencia.

*rante.* Oh! eso tambien es apurar demasiado la paciencia!

*eta.* Dentro de un cuarto de hora á lo mas, os proporcionarè audiencia.

*Dorante.* Dentro de un cuarto de hora?

*Liseta.* A lo mas. Estad paseandoos alla bajo, qu de aqui aun momento, la dirigiré acia allá. Aqu viene...... Marchad. Dejadnos.

*Dorante.* Que suplicio!

*Liseta.* Quereis que yo os sirva, ó no?

*Dorante.* Huir de ella!

*Liseta.* O perderlo todo.

*Dorante.* Ah! con cuanto sentimiento!

*Hace cortesias á Lucila, que se las vuelv Vuelve á repetirlas hasta que Liseta con u gesto imperioso le hace seña de que se retir en el momento en que parecia tentado de ll garse á Lucila.*

## ESCENA V.

*Lucila y Liseta.*

*Liseta.* Ved aqui, Señorita, un caballero muy bie formado.

*Lucila.* Yo hago poco caso de eso.

*Liseta.* Amable cual ninguno.

*Lucila.* Tu lo dices, y yo lo creo.

*Liseta.* Parece que le conoceis.

*Lucila.* Le he visto algunas veces en el locutorio.

*Liseta.* ¿Sin placer?

*Lucila* Ni tristeza.

*Liseta.* Si yo estubiera como vos en el caso de e cojer, lo confieso, daria á este la preferencia.

*Lucila.* El demasiado número aumenta mi indif rencia. Aborrezco el concurso importuno de est galanes, y no verás que yo mire siquiera á ni guno.

*Liseta.* Como! estareis ciega para todos?..... Vaya fin tendreis que decidiros.

*Lucila.* Si acaso tengo ojos será para uno solo.

*Liseta.* Es decir que vuestro corazon se decide únicamente en favor de ese solo, y que la eleccion ya está hecha.

*Lucila.* Nada de eso; yo no solamente no le he elegido, pero ni aun le conozco. Mi padre es quien le designa....... prohibiendome amarle. Obedeceré, pues conozco los deberes filiales, y que no nos atreveriamos nunca á amar á quien se nos prohibe.

*Liseta.* Oh! no.

*Lucila* ¿Pero conociendo mi caracter, debian haber ocupado mi espíritu con una áustera prohibicion?

*Liseta.* Efectivamente.

*Lucila.* Exigir asi mi frialdad y mi obediencia para una cosa en que habria bastado mi humor?

*Liseta.* Eso incomoda.

*Lucila.* Veamos ese terrible conquistador, para con quien se teme tanto que sea yo sensible. La curiosidad sola me hará sucumbir, y mis miradas van al fin á caer sobre él.

*Liseta.* Sin duda os lo habrán pintado muy bien. ¿Cual es?

*Liseta.* El que hará en la comedia el papel de enamorado.

*Liseta.* El que hará el papel de..... *(con frialdad)*

*Lucila.* Que tono de austeridad!

*Liseta.* Señorita, no. Desechad toda curiosidad; inocentemente me he tomado la licencia, de insinuaros la desobediencia.

*Lucila.* ¿Qué quiere decir eso?

*Liseta.* Olvidad lo que os he dicho.

*Lucila.* ¿Qué?

*Liseta.* Acabais de ver al sugeto de quien tratamos. La preferencia que yo le daba era un malísimo precepto.

*Lucila.* ¿Qué me dices? ¿Ese es el esceptuado?

*Liseta.* El mismo. Dad gracias á vuestra poca aten-

cion que cerró vuestro corazon á la seduccion. Lo ganais todo con no conocerle. Apenas el deber habria podido triunfar en vos, y segura del consentimiento de un padre complaciente, no habriais podido diferir hasta ahora vuestra eleccion.

Lucila. Ahora recuerdo mil cosas suyas, que verdaderamente previenen y empeñan en su favor.

*Liseta.* Lo que hace un mes me leeis de él, atestigua bastante, cuanto os ha agradado su talento.

*Lucila.* Como! esos versos que leo y que repaso sin cesar.......

*Liseta.* Son suyos.

*Lucila.* Qué talento! qué delicadeza! qué divertido enlaze de placer, y de gracias! Cuan seductor es el amor bajo rasgos tan dulces. Sin duda el autor quiere agradar, y agrada ciertamente á alguna hermosura, á quien debe el fuego que brilla en su pluma.

*Liseta.* Esto es lo que al parecer infirió vuestro padre y la razon que tubo para escluirlo. Teme no os apasioneis de la conquista de alguna otra. De alguna otra......! pero ahora me ocurre, y si fuese la vuestra? Os reis? Pues yo no; esto es muy serio. Los versos eran para vos. Esto me abre los ojos. Sí; os reconozco faccion por faccion en la imagen de aquella á quien se dirigen tan galantes homenages.

*Lucila.* Observo en efecto...... Tomemos por este camino: el caballero Empiréo se acerca con un libro en la mano. Casi se me ha tiranizado para que lo elija, pero mi alma jamás estubo menos dispuesta á ello. *(se aleja)*

## ESCENA VI.

*Mondoro y Liseta.*

*Mondoro.* Liseta, ¿tengo aquí algun rival? Que

desaparezca al punto.

*Liseta.* Si yo quiero.

*Mondoro.* Que quieras ó no quieras; tu no eres ya dueña de tí misma.

*Liseta.* Cómo?

*Mondoro.* Porque me perteneces.

*Liseta.* Y por qué derecho?

*Mondoro.* Lucila es de Damis; luego Liseta es de Mondoro.

*Liseta.* Lucila es de tu amo? Ah! poco á poco; yo apelo.

*Mondoro.* No le falta mas que el consentimiento de la bella, el del padre ya lo tiene á lo que entiendo.

*Liseta (marchándose)* Bellísimo adelanto!

*Mondoro. (corriendo detras de ella)* Escucha.

*Liseta.* No tengo lugar. *(entra en la casa y Mondoro la sigue.)*

## ESCENA VII.

*Damis con el mercurio en la mano.*

Sí hermosa desconocida, sí bellísima Bretona! Poseed sola un corazon que os abandono. A no ser por este dia fatal que va á ceñirme el primer laurel ó á cubrirme de afrenta, habria ya abandonado estos lugares y volado á donde estais.

## ESCENA VIII.

*Mondoro y Damis.*

*Mondoro.* Ya no me admiro si pagamos nuestras deudas. Llevais la palma entre veinte pretendientes, y teneis, señor, á vuestro favor el aire del bufete.

*Damis. (sin verlo)* Si mi pieza es aplaudida como espero, vos sois la deidad á quien la dedico. Vos

teneis un talento que la Francia admira, yo teng
otro que os agrada; y el universo lo sabrá *(da*
*Mondoro con el libro en las narices)*

*Mondoro.* Ay!

*Damis.* ¿Quién sabía que estubieses ahi? Di?

*Mondoro.* Maldita accion.

*Damis.* Me estabas escuchando; pues bien, búrlate vitupera, contesta; dí todavía que mi ciencia n sirve mas que para deslumbrarme. Ya lo ves soy dichoso.

*Mondoro.* Mas que juicioso.

*Damis.* Al oirte, parecia que yo no me alimentab mas que de vanas quimeras.

*Mondoro.* Francamente; no era muy facil adivina vuestra dicha.

*Damis.* Un necio como tu no podia adivinarla.

*Mondoro.* Dios mio! No tanto orgullo. Vos no podiais dejar de ser visto con buenos ojos puest que encontrasteis un genio del mismo temple qu el vuestro; pero con otro, jamás hubierais tenid tan buen éxito.

*Damis.* Tambien haria muy poco caso de cualesquier otro; esta sola tiene cuanto yo deseo. Ella es l única que apurando las delicias de mi musa, m ha hecho despedirme de todas mis queridas.

*Mondor.* Para despedirse era menester tenerlas.

*Damis.* No te hablo mas que de las que tengo.

*Mondor.* Si jamás tubisteis ninguna. Me parece qu yo tengo buena vista, y un criado quiere verlo todo, lo ve, y conoce á su amo del mismo modo qu en el observatorio conoce un sabio los astros; vos mismo, Señor, no conoceis á ninguna de vuestras queridas.

*Damis.* No tanto orgullo, te digo yo ahora; vaya tu te engañas. En asuntos de amor, el corazo de un favorito de las musas, es un astro aciá e

cual el entendimiento humano dirigiria inútilmente su telescopio desde acá abajo. Su esfera es superior á toda inteligencia; la ilusion hace en nosotros el mismo efecto que la realidad, y por un sentimiento demasiadamente feliz, no estamos enamorados mas que del amor. De este modo lo fantástico tiene derecho á nuestro homenage, y nuestros fuegos no quieren otro objeto que una imágen

*Mondoro.* Señor, acomodaos un poco á mis alcances, y por caridad poned en mi idioma todo ese hebreo.

*Damis.* Mondoro, la que ahora quiero si que tiene gracia y talento.

*Mondoro.* Amarà los versos, y esto os basta.

*Damis.* Es que tambien los hace de los mejores del mundo.

*Mondor.* A mi lo que mas me agràda es el abundante manantial de donde desde hoy en adelante vamos á sacar las pesetas.

*Damis.* Las pesetas!

*Mondoro.* Eso es de lo que haceis poco caso. Uno de los dos no tiene razon, pero no importa, tengala quien quiera, como venga el dinero.

*Damis.* Al fin ya te convences de que podrá ganarse?

*Mondoro.* El buen hombre á lo menos no piensa economizarlo.

*Damis* El buen hombre?

*Dondoro.* Sí Señor. M. de Francaleu dice á todo el que quiere oirlo, que si llegais á ser su yerno, hará en cuanto á dinero, vuestra suerte felicísima.

*Damis.* ¿Deliras?

*Mondoro.* No á fé de criado honrado.

*Damis.* Y quién te habla ahora de M. de Francaleu, ni de enlazarse con él?

*Mondoro.* Bueno! ¿á que tenemos aquí otro quid

pro cuo? Pues, Señor, de quién hablais?

*Damis.* De una Safo, de un prodigio que debe, ayudada de mis luces, eclipsar algun dia al ilustr Deshoulléres; de una joven á la que está unid mi destino.

*Mondoro.* ¿Y à donde está esa joven?

*Damis.* En Quimpercorentin.

*Mondor.* En Quimp.......

*Damis.* O! esta no es una dicha ideal; mi esperanza es sana, y bien fundada. La estimable Breton se ha aficionado á mis versos, y su pluma lo publica á todo el universo doce veces al año, y otras tantas la responde la mia, y de este mod nos incensamos mutuamente todos los meses.

*Mondoro.* En donde os habeis visto?

*Damis.* En ninguna parte; que necesidad hay d eso?

*Mondoro.* Y os casareis con ella?

*Damis.* Seguramente; y por qué no?

*Mondoro.* Y si fuese un monstruo?

*Damis* O! calla, que me cansas. ¿Son acaso nunc feas las personas de talento?

*Mondoro.* Sí; pero corresponderá á vuestra loc pasion?

*Damis.* Ya tengo suficientes noticias, por medio d nuestro embajador.

*Mondoro.* Y quién es el intrigante que anda en ta aventura?

*Damis.* El mensagero de los Dioses, el mismo Mercurio.

*Mondoro.* O! o! lindo depósito para coquetear!

*Damis.* *(dándole el mercurio)* Toma, lee en est que acabas de traerme.

*Mondoro.* *(toma el mercurio y lee) Soneto d la Señorita Mériadec de Kersic, de Quimpe en la Bretaña, á Monsieur cinco estrellas........*

Damis. Tu talento penetra todos esos velos, y ves claramente que soy yo el de las cinco estrellas: *(aparte)* Sí, hermosa Mèriadec, permita el cielo que Pegaso sea siempre indómito para mí, y que yo encuentre seca la Helicona, si mi lira adornada de mirtos y de palmas, no consagra los nudos de tan raro himeneo.

*Mondoro.* Respeto, Señor, un transporte tan noble y hablando francamente, el que os contradijese, no tendria razon Pero tomad un consejo; vuestro talento se estenúa forjándose las facciones de una muger desconocida; imagináosla sobre algun objeto presente. Por ejemplo Lucila tiene una cara que alegra........

Damis. Ya entiendo.

*Mondoro.* Seguidla, miradla como al descuido, y sitiad su personita; figuraos ver, y ved realmente en ella á vuestra Bretona.

Damis. Dices bien; esta idea inflamando mis espíritus, acumulará mas fuego en mis escritos. *(aparte)* Algunas veces me pasma lo que discurre un tunante.

*Mondoro.* Con razon Molière consultaba á su criada.

Damis. En el objeto presente y lleno de atractivos, se pinta uno el objeto que se estima, y que no se vé; y así transportado por la felicidad de mi llama, revuelvo ya en mi cabeza un epitalamio, que antes de mucho tiempo pienso poner en limpio, y remitirlo al mercurio en recompensa del soneto. *(aparte)* O Musa! esforcémonos, tengamos sin cesar fijos los ojos en el astro que produce la terneza en estos sitios; busca, al contemplarlo materia para tus pinceles, y enciéndase en sus rayos tu divino fuego. O! cuanto mueve el animo esta agradable soledad! En ella quiero leer otra vez el

encantador soneto. (*va á sentarse aparte*)

*Mondoro.* (*aparte*) Qué cabeza! Es menester sufrirlo tal cual es. Veamos en que para este juego que no le disgusta. Como Lucila es bonita, puede que la continuacion le haga abjurar el delirio de Quimper. (*entra en la casa.*)

## ESCENA IX.

*Dorante, Lucila y Damis separado y sin ser visto de Dorante, ni de Lucila.*

*Dorante.* (*á Lucila*) En una declaracion tan tierna, y en los sentimientos que acabo de apoyar formalmente, asi como en todo lo que he temido y en esto mismo á que me atrevo, en fin en vuestras gracias mas bien que en otra cosa, podeis conocer, señora, que os amo, y reparar el error de un padre que me escluye del dón precioso de vuestro corazon. No quiero mas derecho que su misma voluntad. Padre equitativo y tierno, desea que os amen; y una vez que ha puesto este precio á vuestra fé; ¿quién podrá nunca merecerla mejor que yo?

*Lucila.* Pero en fin, de qué sirve enterarle de este particular, si por eso no dejará de seros contrario? y que cuando llegue á saber de quién soys hijo, tendréis que perder toda esperanza respecto á mí?

*Dorante.* Yo obtendré su consentimiento; nada hay mas facil para mí. Pero amable Lucila; no habreis elegido ya entre tantos amantes, el ser afortunado á quien dar el título de vencedor vuestro?

*Lucila.* (*sacando unos versos del bolsillo*) El autor de estos versos es el único que ha sabido mover mi corazon, lo confieso; y me declaro por él.

*Dorante.* (*viendo á Damis*) Nos escuchan.

*Lucila.* Ah! es M. del Empíreo. Leámosle estos versos que le gustarán mucho.

*Dorante.* (*aparte*) Justo cielo! ha nombrado á él ó á mí?

*Lucila.* (*á* Damis) Venid, venid, Señor, para que á vuestra presencia discutamos un caso en que podeis decidir mejor que nadie; se trata de un idilio, en que tengo algun interés, y si os dignais nos direis vuestro parecer.

*Dorante.* Señora, es hacer un verdadero agravio á los Señores poetas el interrumpirlos en sus sabias meditaciones; dejemos á este que se entregue libremente á ellas, y dirijámonos ácia este otro lado.

*Damis.* El mayor agravio que se nos puede hacer, es el privar nuestra vista de lo que la es grato; por mucho y muy bien que se discurra hallándose uno solo en estos sitios, la imaginacion toma mejor su vuelo en la agradable presencia de esta Señorita. Leed, que tendré el mayor gusto en escucharos, y si por casualidad me ocurriese alguna distraccion de que no me atrevo á responder, disimulad, y atribuidla tan solo al encanto de vuestros atractivos.

*Lucila.* Vuestro florido y elegante modo de escribir, os acostumbra à ser galante y obsequioso. Vamos, Señores, pasemos a esa frondosa enramada, en donde lejos de los importunos, podremos leer con sosiego. (*Damis la presenta la mano que ella accepta en el momento en que Dorante la ofrecia tambien la suya, y se retiran.*)

# *ACTO TERCERO.*

## ESCENA I.

*Dorante, (recogiendo en el suelo un libro de memorias)*

Alguno echarà menos y sentirà el haber perdido los secretos confiados à este libro de memorias, que encuentro bajo mis pies. (*lo abre y lee*) Epitalamio. Ah! ah! ya se quien es su dueño, y tal vez aquí podria conocer muy bien à un traidor. Leamos.

## ESCENA II.

*Liseta y Dorante.*

*Liseta.* Soy falsa? ¿he hecho traicion à vuestros deseos? ¿es acaso tan desgraciado el único à quien se quiere escluir? Cuando os ví proximo à acercaros à Lucila al punto me eclipsé como habil confidente, y os dejé el campo libre. Y bien; qué noticias? Estais contento?

*Dorante.* Ah! que criatura tan interesante! ¡como arrebata el alma! Estos cortos momentos que con ella he pasado à solas, han acabado de asegurarla para siempre su conquista. Yo la amaba, pero nada puede espresar el estado en que me hallo despues de esta conversacion. Hasta su tono de voz, todo penetra mi corazon, y su mismo defecto la hace para mi mas picante, y mas hermosa. Sí; eso que en ella se llama indolencia y frialdad, aumenta mi ternura, y atiza el fuego que me abrasa.

*Liseta.* La desdeñosa, se ha humanizado al cabo? Me parece que yo la había preparado bien.

*Dorante.* Estoy tan inquieto....

*Liseta.* Ah! vivid con descanso.

*Dorante.* Sus gracias me han encantado, pero no asi sus discursos.

*Liseta.* Acaso ha cerrado con dureza sus oidos à vuestras palabras?

*Dorante.* No; pero yo queria que las suyas hubiesen sido diferentes.

*Liseta.* Cómo! que hubiese dicho „Dorante mio es-„toy loca por vos, y quisiera que ya fueseis mi „esposo"..... cierto, que es tener un alma muy dura, el no abreviar asi todos los tràmites.

*Dorante.* Despues de haber hecho una franca y tierna declaracion de mi pasion, y prometido agradar à M. Francaleu, como yo manifestaba el mas vivo deseo de oir pronunciar mi sentencia de muerte ó de vida, me respondió: ( *me atreveré á decir con dulzura* ) „el autor de estos versos ha sabido mover mi corazón" y diciendo esto sacó el idilio; te aseguro que esto aumenta mi inquietud.

*Liseta.* Es porque creia que hablaba al autor de los versos.

*Dorante.* No lo sé, pero ha sujetado mi alma á rudísimas pruebas. Ha mirado à mi rival con la mayor complacencia, y leído à pesar mio en su presencia el fatal idilio. Esto era dejarme en descubierto, y él tal vez reía en su interior, como un hombre à quien quizàs se me sacrifica. Si será asi efectivamente? Si será à él à quien ella ama, y yo el juguete de ambos, y aun de tí misma?

*Liseta.* Honrosas sospechas !........ Agradeced, sea dicho entre nosotros, al caso particular que hago de los celosos, porque si no fuera por las conside-

raciones que se deben à sus tiernos caprichos, yo sabria vengar mi honor ultrajado.

Dorante. Ella dice, que solò el autor de esos versos ha sabido mover su corazon, y yo no lo soy; pero supongamos que se logra engañarla, y que cree que son obra mia, ¿en dónde està el motivo de tanta alegria? Yo puedo disfrutar de un error, pero desearia que mi felicidad tubiese un origen mas puro; el mérito ageno es causa de que se me ame, y no puedo menos de tener celos de otro yo mismo.

*Lucila.* Cuán loca es la estremada delicadeza! Pero señor, no hay necesidad de tanta escrupulosidad. ¿Qué importa que el origen de la felicidad sea falso ó verdadero?

Dorante. Todo lo que preveo me asusta mas y mas. La dicha del poeta aun era dudosa, pero es mi rival, y rival afortunado. Él contempla sin cesar las gracias de Lucila, ve à su alrededor veinte rivales sin que su tranquilidad se altere en lo mas mínimo. El padre le estima mas que à ningun otro. A tí te encuentro sola con su criado. ¿Qué quiere? ¿por qué huye cuando yo me acerco? ¿Qué complóts son los vuestros? ¿Por qué te turbas? responde.

*Liseta.* Poco, à poco; parece tomais en ello mucho interés, y esto es ya llevar el interrogatorio muy adelante

Dorante. Hoy te he de espiar de tal modo........cuidado! Mira que en cualquiera parte que te encuentres, te estoy observando. Entretanto vamos à ver si à fuerza de hojear este libro de memorias encuentro algo que me instruya mejor. (*se aleja*)

## ESCENA III.

*Liseta.*

Espiarme......! Despacito Señor mio; eso seria po-

nerme una cadena, y aunque no haya nada que echarse uno en cara, nunca gusta el verse oprimido. Hola! no solo no se contenta con ser injusto, sino que se atreve à ser importuno; pero à este fastidioso haré yo que se le cuelgue otro de su especie, y asi me veré libre de sus impertinencias; aquí viene justamente à quien necesito.

## ESCENA IV.

*M. Francaleu. y Liseta.*

*'ranca.* ¿Qué quehaceres tienes con ese caballero, que parece no haberse introducido en mi casa mas que para estar siempre contigo?

*iseta.* Vos únicamente sois la causa de todas nuestras conferencias.

*ranca.* (*aparte*) Veamos como compone esta cosa.

*iseta.* En una palabra. Este jóven oye à todos alabar cierta tragedia vuestra, en seis actos, que dicen es muy divertida. Tiene vivas ansias de oirla, pero no sabe, porque medio, ni de quien valerse.

*ranca.* ¿Pues no tiene à ese amigo que me lo presentó?

*seta.* Mr. del Empíreo? Ese se habrà chanceado, y con mil bufonadas, encogiéndose de hombros, habrá descargado sobre vuestra composicion, todo lo mas càustico é insípido de su crítica envidiosa.

*'anca.* Algo de eso estoy inclinado à creer al ver su risita burlona. Ah! sí, no hay dudá; la serpiente envidiosa silba en su corazon; bueno, bueno, en tal caso este otro jóven esperimentarà doble alegria, yo mortificaré al uno, y satisfaré al otro..... Este otro me agrada tanto como debe agradar en todas partes; tiene todo la traza de hombre de buen gusto, y por otra parte me da por el,

mio. Estoy de buen humor, y apesar de mi asma quiero leerle todos mis versos sin dejar uno.

*Liseta.* De ese modo me librareis de un terrible importuno.

*Franca.* Ves à buscarlo.

*Liseta.* Cuidad vos de eso, que yo voy à ocuparme de un quehacer mas preciso. Necesito vestirme.

*Franca.* ¿Y para qué tan pronto?

*Liseta.* Queriendo representar à Lucila cual se necesita, voy à quitarme desde ahora los vestidos de criada à fin de estar con los suyos mas libre y menos distraida.

*Franca.* Muy bien pensado. Vete. Yo me encargo.....
(*Liseta entra en la casa*)

## ESCENA. V.

*M. Balivó y M. Francaleu.*

*Franca.* Ah! sois vos? ¿Cómo estamos de memoria?

*Balivó.* A fé mia que sean cuales fueren las razones que vuestro gusto puede oponerme, os aseguro que aborrezco en estremo el paso en que me ha metido mi sobrino. Para resolverse à él, es preciso querer muy bien ó muy mal, à semejante original. En fin ya sé mi papel. Veamos que hay que hacer ahora.

*Franca.* Y yo por mi parte tampoco he olvidado vuestro asuntò. Entre tanto estad alegre; empezad tan solo, y muy pronto sereis de mi mismo parecer: Apenas veamos las primicias de vuestra disposicion para el teatro, cuando estoy persuadido se levantarà en vos tal aficion, que os veremos siempre pegado á los vastidores, y por mas que digais, os dejareis arrastrar como nosotros ácia un placer tan dulce por la fuerza de sus encantos. Yo he visto á estos hacer milagros en

Francia: convertir los palacios en teatros, y à nuestros marqueses calzàndose à porfia el escarpin, representar à Hector, á Sganarel y à Crispin.

*Balivó.* No sé; pero apesar de mi repugnancia hay una cosa que desde ahora me divierte, y es la perfecta armonía, que por un gracioso acaso, se encuentra entre mi papel, y mi estado actual. Yo represento un padre austero y sin debilidad que reprende à un hijo jóven y libertino. El viejo habla à medida de mi deseo, como un Caton, y yo me complazco en darle todo el tono y energia.

*Franca.* El que hace de hijo lo desempeña maravillosamente; y esto es una ventaja, porque nunca podemos representar bien, sino estamos ayudados. Todo depende del actor con quien teneis que hablar. ¿Si este viniese ahora ensayariais con él?

*Balivó.* Ya quisiera haberlo hecho.

*Franca.* (*llamando*) Hola, he! que vayan à buscar à M. del Empíreo. (*á M. Balivó*) Mirad, aquí teneis por donde entrarà el jóven; vos podeis empezar al punto que se presente. Haced lo mismo que se hace en las cosas imprevistas, y presentaos como si cayeseis de las nubes; porque este es el espíritu del papel, y ya os acordais que os encontrais de repente cara à cara con este hijo, en el mismo momento en que sale de alguna reunion ó de cualesquiera otro parage que no quereis que frecuente, y en semejante encuentro, un silencio de enfado debe espresar una sorpresa igual entre los dos. Este es un magnífico golpe de teatro, y espero.......

## ESCENA VI.

*Damis, M. Francaleu y M. Balivó.*

*Franca.* (*á Damis monstrándole á M. Balivó*)

Aquí teneis al que ha de hacer de vuestro padr
ya sabe su papel, vamos arreglaos un poco, y empe
zad à representar como que ahora os veis. (*á M*
*Balivó viendo su profunda admiracion*) ¡Càs
pita! maravillosamente! es un prodigio! animo
Nadie es posible que ponga semblante mas propi
que el que habeis tomado. (*á Damis que está ra-*
*bentando de risa*) Tambien vos fingis bastant
bien la sorpresa, pero os tienta la risa, y eso l
echa à perder; es preciso estar cortado, confus
y cubierto de vergüenza.

***Balivó*** Conozco que vuestra vista me desconcier
ta tanto como él.

**D***amis*. (*á Francaleu*) es que cuando se ensaya e
incómoda la presencia de un tercero.

***Franca.*** A Dios pues; por otra parte tambien esto
haciendo consumirse à uno que me espera (*á Da-*
*mis*) Señor hombre completo, ó á lo menos qu
creeis serlo; tomad, tomad leccion porque este e
vuestro maestro. (*dando palmadas en el hombr*
*de Balivó*) Brabo! bravo! bravísimo!

## ESCENA VII.

*Mr. Balivó y Damis.*

*Balivó. (aparte)* Que acontecimiento tan particular
*Damis*. Apenas puedo volver de mi sorpresa. E
vista de un tal prodigio, fuerza es dar crédito
otros muchos. Cómo, tio, sois vos? Con qué soi
de los nuestros? Dichoso el sitio, el instante, y e
motivo que nos reune!

*Balivó*. Dejémonos de chanzas, y hablemos de o
tra cosa. La casualidad ha querido......

*Damis*. Esto si que es gracioso; sois vos quien ha-
blais, ó es vuestro papel?

*Balivó*. Yo soy quien habla, y hablo à Damis.........
¿Con qué esto es lo que mi sobrino hace en París

¿Qué causa ha habido para una permanencia tan larga? ¿Qué significa ese nombre de Mousieur del Empíreo? ¿Parece bien en tu estado el ir vestido de ese modo? ¿En qué compañia ó en qué escuela estás?

*Damis.* En la vuestra querido tio. Un poco de paciencia. Imitadme. Ved si yo rompo el silencio sobre mil preguntas que encontrandoos aquí, estoy tal vez autorizado para haceros; pero ahora no debemos ocuparnos mas que de nuestro papel, y el público nada tiene que ver en nuestros asuntos.

*Balivó.* Bribon! como te prevales de este maldito contratiempo!

*Damis.* Señor esa actitud no es permitída. Vos y yo somos miembros de comedia.

*Balivó. (aparte)* En este desatino yo soy quien debe ceder.

*Damis. (con alegria)* Ensayemos en paz nuestros papeles. Vamos àver compañero. Yo soy un hijo....

*Balivó (se rie y dice aparte)* Me he reido; ya estoy desarmado.

*Damis.* Y vos un padre.......

*Balivó.* Si, cruel, tu me das mi verdadero nombre; demasiado tengo para contigo entrañas de padre, y esta fue la única herencia que te dejó mi hermano: y qué uso has hecho tu de ella? ¿de qué te han aprovechado mis cuidados?

*Damis.* Me han servido para ponerme en estado de necesitarlos menos. Tio mio, habeis cultivado mi infancia, y mi reconocimiento no tiene límites; en prueba de ello, de hoy en adelante quiero empezar poniendo término á vuestros beneficios, y à fin de bastarme à mi mismo, intento volar à la gloria, y buscar la fortuna en el templo de Minerva.

*Balivó.* ¿A donde vas á buscarla? Ese templo imaginario (hablando tu algarabía) no es mas que un

pais perdido en donde la necesidad, consumida por los trabajos, se alimenta con humo, en el seno del orgullo. Ah! desgraciado! creeme, huye de un suelo tan ingrato; abraza un partido sólido, y elige un estado que autoricen el talento y la sana razon; que te distinga, sin ridiculizarte, y en el que brille el ingenio á la par de la dignidad. Tal por ejemplo cual puede el foro ofrecerlo á tu vanidad.

*Damis.* El foro?

*Balivó.* Protegiendo á la viuda y al huerfano, se puede unir allí lo util à lo honorifico, y reuniendo la gloria y la ganancia, formarse un patrimonio, y no deber sino á sí mismo su nombre y su fortuna.

*Damis.* A mí me incomoda esa mezcla de gloria, y de ganancia; al honor se debe todo, y nada á las riquezas. El hijo del Pindo, lo mismo que el guerrero, prefiere un hermoso laurel, á todo el oro del Perú. ¿ Acaso puede un abogado igualarse á un poeta? la gloria de este último es completa y duradera, y aun existe muchos siglos despues que el otro ha desaparecido. Aun hoy mismo Scarron aventaja á Patrú. Me citareis al foro de Grecia, y de Roma, sitios muy á proposito en otro tiempo para producir grandes hombres; pero aquellos no eran unas cavernas de embrollos, y la bárbara voz de la intriga, no desfiguraba allí la elocuencia y las leyes; purguense los estrados de las huellas de este monstruo, y al momento me presento en ellos, y os aseguro que dedicando mis talentos á la fortuna, suprimiria, si pudiera hasta la misma prosa. Pero no pudiendo corregirse tan pronto este abuso, déjeseme vivir á mi gusto, no aspirando á otra gloria, sino á ver mi memoria ennoblecida con los timbres del Parnaso, y

llegando á ser el primero en un arte muy superior al derecho, conseguir se me tenga por mas grave, mas sensato y mas noble que lo que se cree. En el siglo en que vivimos el vicio huella impunemente la virtud que tan preciosa es para los hombres, y ¿puede haber para un corazon firme y generoso una causa mas hermosa por quien abogar en presencia de ellos mismos? La fortuna puede muy bien ser para mí, madre ó madrasta, estoy decidido y elijo el teatro para foro, por mi cliente á la virtud, por leyes á la verdad, y para jueces á mi siglo y á la posteridad.

*Balivó.* Pues bien, lleva mas lejos tu esperanza y tus miras; tan bellos sentimientos son acreedores á todas las dignidades. Con la mitad de mi hacienda puesta en tus manos, puedes conseguir sentarte entre nuestros senadores. Si amas la virtud, y tomas por ella un síncero interés, tu generoso corazon, al creerla en peligro, no prefería el esfuerzo en defenderla, al derecho de juzgarla.

*Damis.* No: pero es muy facil abusar de tan hermoso derecho. El corazon es generoso, y el hombre frágil. ¡Qué hombre tan asombroso es un juez incorruptible! El mérito de un guerrero es ciertamente eminente, pero casi todo consiste en despreciar la vida, y este desprecio es inspirado por el glorioso deseo de servir bien á su rey, por la esperanza, por el ejemplo, ó por cualesquiera otra recompensa. ¡Pero haber de resistir á las sonrisas y á las lágrimas de una hermosa pretendienta, amable y armada contra vos; verla casi postrada á vuestros pies, sin que os sea permitida la menor conmocion por grande que sea vuestra sensibilidad! y en fin, aunque seais hombre, es imposible hacerlo sin una especie de heroismo de que no me creo capaz. Confieso que me confunde la virtud de to-

dos nuestros magistrados, y que no concibo cómo pueden manejarse estos Señores. Mi virtud segun se vé, se limita á despreciar las riquezas, á ensalzar toda clase de héroes, y á salvar, si es posible, de las injurias del tiempo, sus nombres, y el mio. Infeliz de mí! que voy ya á entrar en mi quinto lustro, sin haber publicado nada que me haga ilustre. Soy desconocido, y aun no he salido de entre el polvo, en una edad en que Corneille y Racine se habían ya hecho famosos.

*Balivó.* Qué manía tan estravagante! Díme, miserable! crees poder compararte á ingenios tan sublímes? ¿Y no sabes que en el oficio que ejerces, es preciso ó igualarlos ó quedarse para siempre oscurecido?

*Damis.* Pues bien, veamos el puesto que la suerte me destina. Ella nunca corona á los que por miedo se detienen. Esos mismos maestros no carecian de temor cuando empezaron, y entonces se les pudo decir lo mismo que ahora á mí.

*Balivó.* Pero las bellezas del arte no son inagotables, y no podrás menos de confesar que aquellos raros ingenios, ademas del dón que les hizo la naturaleza, y que era su principal apoyo, segaban entonces á sus anchuras, donde ahora apenas hay que espigar.

*Damis.* Es verdad que casi lo han dicho todo; y sus escritos son robos anticipados que nos han hecho. Pero el remedio es muy simple; no hay mas que hacer como ellos. Nos han usurpado, pues usurpemos á nuestros nietos; y agotando el manantial donde se abastece un bello delirio, dejémos á nuestros succesores sin tener nada que decir. Un impulso irresistible me arrastra á esta ocupacion; infelices los escritores que vengan despues de mí!

*Balivó.* Va infeliz tu mismo, ingrato! Corre á tu perdicion; el que quiere arruinarse abierto tiene el camino. Indigno de la dicha que te estaba preparada, vuelve á entrar en la nada de que yo te habia sacado. Pero no creas que porque estoy dispuesto á llenar mi venganza, se limite tu castigo á solo la indigencia. Esa sed de brillar, á que se dirigen todos tus deseos, se apagará, aunque demasiado tarde en medio de espantosos disgustos. Ves á pasar por los caprichosos juicios del público; à sufrir las borrascas de una vil intriga; á buscar inútilmente alguno que esté dispuesto á admirarte, y á encontrar á todos muy prontos para censurarte. Anda á aumentar la muchedumbre oscura de autores sin reputacion; á dar alegre pábulo á la sátira, y á servir de pasto á no sé que multitud de libelistas hambrientos, cuyos mordaces escritos se esparcen por todas partes. Tus proyectos corren ya por los cafés. Los ociosos de la ciudad y los forasteros te esperan; marcha, marcha, despues de haberte visto envilecido en la escena, á sepultarte en un eterno olvido.

*Damis.* ¿Qué puede una ola contra una roca? Hércules pereció acaso bajo los esfuerzos del Pigmeo? Cuando el monte Etna vomita llamas, el Olimpo lo mira sin alterarse. Zoilo se desató inùtilmente contra Homero, y apesar de un igual atrevimiento, la palma del Cid crece, y se eleva aun en la cima del Parnaso.

*Balivó.* ¿Ha habido jamás tan grande estravagancia? Enhorabuena, tu despreciarás la vergüenza y la necesidad; yo quiero que por esto tu corazon se haga aun mas rebelde, y que tu tontería apele á los futuros siglos; y aun mas, que mientras vivas, tus versos sean admirados; pero tiembla, y mira que mil abismos se abren bajo tus pies; la

desvergüenza agena puede mirarse como crimen tuyo, y es facil que te atribuyan cualesquier libelo anónimo. Entonces perseguido, condenado, y proscripto por los simples rumores, á quién podrás apelar?

*Damis.* A mi conducta.

*Balivó* A tu conducta? ¿Y en semejantes tempestades se hace caso de la conducta? ni tiene nadie acaso noticia de ella?

*Damis.* Sí; todo París estará muy en breve instruido de mis costumbres.

*Balivó.* Y cómo? si os agrada el decirmelo.

*Damis.* Cómo? por mis escritos, en los que pretendo que la virtud brille mas que el talento. Las madres de familia, harán que sus hijos los lean; y no me será dificil realizar mi proyecto, porque mi corazon gracias á vuestro cuidado, está dispuesto á templar mi lira por este tono. Mi primer ensayo anuncia hoy esto mismo en la escena. Pero soy desgraciado porque mi tio me abandona, lo sufro sin decir nada; toda equivocacion puede tener enmienda; espero triunfár antes de que finalice este dia, y entonces tal vez tomarán las cosas otro semblante.

*Balivó.* Qué! sereis acaso el autor de la pieza nueva que se representa hoy en el teatro francés?

*Damis.* Sed vos el primero à darme la enhorabuena.

*Balivó* Supuesto que así lo quereis, os la doy.

*Damis.* Esto es para mí un agüero del éxito mas completo y felíz.

*Balivó.* Sin embargo guardaos bien de decir á Francaleu que sois sobrino de su buen amigo.

*Damis.* Como gusteis: pero veo con sentimiento, que no quereis que yo os pertenezca.

*Balivó.* Tengo poderosas razones para obrar así.

*Damis.* Señor, obedeceré.

*Balivó.* Así lo espero.

*Damis.* Pero tanbien entrando vos en el espíritu que me anima, dejadme gozar por algun tiempo el incógnito, para disfrutar así mas completamente los placeres de mi triunfo, y poder oir mis alabanzas sin ponerme colorado.

*Balivó.* Con mucho gusto. *(Aparte.)* Hasta mañana malvado! Si has de volver á hacer el poetastro, te aseguro, por vida mia, que no será sino entre cuatro paredes. (*Entra á lo interior de la casa*)

## ESCENA VIII.

*Damis.*

Despues de este suceso no quiere reconocerme por sobrino. Nuestro encuentro ha sido muy gracioso. Es una escena teatral, singular é inopinada........... Daría cualesquier cosa por haberla inventado. Habría logrado un éxito felicísimo y seguro..... A lo menos aprovechémosla, y tratemos de coserla á algun nuevo plan, (*busca el libro de memorias*) de los muchos que tengo. Veamos....... Dónde está mi libro de memorias? Esta si que sería una pérdida considerable. Si hace poco que lo tenia en la mano! Ah! estoy arruinado! He perdido mi tesoro. Un gran número de proyectos: dos piezas empezadas; caracteres, retratos, máximas y pensamientos, de los cuales el mas trivial puesto en versos alejandrinos al fin de una tíramira, habría arrancado mil palmadas. Lo que mas siento es el epitalamio. Ay de mí! mi musa acababa de bosquejarlo en un primer transporte, conforme al gusto del fuego que me inflama; ¿y será posible vuelva á dár á luz ei mismo hijo?

## ESCENA IX.

*Dorante y Damis.*

*Damis.* Ah! amigo mio! socorred á las musas desconsoladas. Mi libro de memorias se me quedó olvidado en el bosque. Seguidme; busquémosle; auxiliémonos mutuamente.

*Doran.* (*le vuelve el libro de memorias*) Aquí está.

*Damis.* No puedo espresar la alegría.

*Dorante.* Dejemos eso.

*Damis.* Me volveis la esperanza y el descanso de mi vida.

*Dorante.* No es ese mi designio: porque os participo que es preciso no os dejeis ver mas en esta casa; ó no volver mas á ella, ó esponeros á un lance.

*Damis.* Estraordinaria alternativa por cierto! Y un amigo es quien la propone! Y no me es permitido antes de elegir, preguntar los motivos?

*Dorante.* Eh; el aire ingenuo sienta muy mal en vuestro semblante, y esa duda que aparentais es para mí un nuevo insulto.

*Damis.* Es la pura franqueza. En verdad que ignoro...

*Dorante.* ¿Qué señor mio? que es Lucila á quien yo amo?

*Damis.* No: cuando ví hace poco mis versos en sus manos.......

*Dorante.* Me habeis insultado, y de eso me quejo.

*Damis.* ¿Y en qué?

*Dorante.* Vos erais quien se los hacía leer.

*Damis.* ¿Yo?

*Dorante.* Vos; cuanto yo mas sufría, veía que mas os reíais.

*Damis.* Yo reía de ver que aquella hermosa revelaba inocentemente á pesar vuestro, un secreto que os causaba celos.

*Dorante.* No: que la causa de vuestra risa era la

negra fealdad de esa alma cruel, y el placer de disfrutar con Lucila de la confusion de un rival desgraciado de quien os habeis burlado de comun acuerdo. En esto se ocupa vuestra imaginacion hace un mes. Pero no seré vuestro juguete hasta el fin; tambien yo quiero poner de mi parte á los burlones, y vuestro epitalamio irá á servir á otra parte.

*Damis.* Ah! esta palabra que se os ha escapado me hace al fin comprender........

*Dorante.* Pensad pronto en el partido que vais á tomar.

*Damis.* Dorante!

*Dorante.* En vano quereis contemporizar. Renunciad à Lucila, ó empuñad la espada.

*Damis.* Opongamos alguna flema á los vapores de la bilis. El valor, no es valor sino en tanto que es tranquilo; y yo veo........

*Dorante.* Oh! yo veo que un coplero, entiende mejor de consonantes, que de puntos de honor.

*Damis.* Esto ya es demasiado. Una sola palabra habria podido volveros á vos mismo; pero ya no la diré aunque querais oirla. Yo soy ahora quien os pido satisfaccion. Aquí podrian vernos desde la casa; para batirnos tenemos allí mejor parage. Vamos

## ESCENA X.

*Mr. Francaleu, Dorante y Damis.*

*Franca.* (*tomando á Dorante del brazo.*) Eh! venid acá Señor; hace una hora que os busco por todas partes para leéros mis versos.

*Dorante.* A mi?

*Franca.* A vos.

*Damis.* (*Aparte.*) Otro cerebro trastornado!

*Franca.* Me han dicho que deseabais este pequeño

sacrificio.

*Dorante.* ¿Y quién me ha hecho para con vos tan buen servicio?

*Franca.* Liseta.

*Dorante.* A vos es sin duda á quien ella ha querido servir.

*Franca.* A él? El señor querría que todo el mundo fuese sordo para las obras de otros.

*Damis.* Lejos de impedir que os escuche, yo mismo le convido á ello.

*Dorante.* Leo en vuestro corazon, y estoy viendo en él la envidia. *(á Damis)*

*Franca.* Decís bien; la envidia! Sí, sí, es un envidioso que quisiera él solo llamar la atencion de todos.

*Damis.* Por fortuna está aquí mi amigo para defenderme. Ahora poco le exhortaba á oiros.

*Dorante.* *(á Damis)* Osais atestiguar conmigo?

*Damis.* *(en voz baja)* Mientras que yo pienso en vuestro amor, pensad vos si gustais, en hacerle la corte.

*Franca.* A pesar de todo eso no falta quien intenta asegurarme lo contrario.

*Damis.* Leed, y que os admire; no podrá hacer cosa mejor.

*Dorante.* *(en voz baja)* Tu crees escaparte de mí. Pero......

*Damis.* *(á Francaleu)* Tanto mas cuanto el Señor necesita de un poco de buen humor.

*Franca.* *(sacando del bolsillo un cuaderno abultado)* Por muy mal humor que tenga, por fuerza habrá de reír, y para esto empiezo leyendo mi tragedia.

*Damis.* Nada podia serle mas al caso.

*Franca.* Con tal que los impertinentes nos dejen descansados.

*Damis. (á Dorante en voz baja.)* Desapareced de aquí tan presto como podais, que os espero. *(da algunos pasos para salir.)*

*Franca.* Y qué no quereis participar......?

*Dorante. (á Damis haciendo esfuerzos por soltarse de M. Francaleu que le detiene.)* No me separaré de vos.

*Damis. (á M. Francaleu.)* Escusadme, Señor. Yo amo, y en tal estado no es uno muy dueño de sí mismo. Ya sabeis que un enamorado no puede estar quieto mucho tiempo. *(Vase.)*

*Dorante. (Queriendo seguirle.)* Por la misma razon........

## ESCENA XI.

*M. Francaleu y Dorante.*

*Franca. (deteniendo siempre á Dorante.)* Hacedme el favor de dejarle; quiere á mi hija, y yo me alegraría mucho que consiguiese agradarla.

*Dorante.* Hola! que os ame, enhorabuena, á vos y á vuestras obras.

*Franca.* Como si yo tubiese necesidad de votos de aprobacion!

*Dorante.* El mio no merece la pena de que hagais caso de él.

*Franca.* Me creeré dichoso si me lo dais.

*Dorante.* Prodigar solo por mí el fruto de tantas vigilias!

*Franca.* Cuanto menor es el número de los oyentes, tanto mayor es su atencion.

*Dorante.* Si tubieseis á bien diferirlo un momento.

*Franca.* No. Es mucho mas satisfactorio lo que satisface pronto.

*(Deja á Dorante para sacar las gafas; Dorante se escapa, y M. Francaleu prosigue sin echar de ver que ha quedado solo.)*

## ESCENA XII.

*M. Francaleu.*

Esto es lo menos que se debe á vuestra cortesía, y al ſavor que me habeis hecho tomando papel en la comedia.

*(Desarrolla su cuardeno.)* La muerte de Bucéſalo *(Se vuelve y no encontrando á Dorante)* ¿Dónde está? Cómo! huye de mí! pues á fé mia que será en vano. Voy á seguirle, y si tiene la suerte de escaparseme, me agarro al primero que se presente, y que quiera ó que no quiera; y aunque le oiga roncar, le emboco mi tragedia desde la cruz á la ſecha.

✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣✣

# ACTO CUARTO.

## ESCENA I.

*Mondoro y Liseta vestida como su ama, y sacando á Mandoro del brazo.*

*Mondoro.* ¿Qué significa tanto correr, saltar, y dar vueltas por el parque?

*Liseta.* Mondoro!

*Mondoro.* ¿Qué hay?

*Liseta.* No veías?

*Mondoro.* ¿Què?

*Liseta.* Que nos estaban espiando.

*Mondoro.* ¿Cuándo?

*Liseta.* Habrá tonto!

*Mondoro.* ¿Quién?

*Liseta.* Por cierto que la ocurrencia es graciosa!

*Mondoro.* ¿Cuál?

*Liseta.* Cuál? Qué es? Cuándo? Cómo? Quién? Jesus qué soso! Ese pesado amante de Lucila que no tiene un momento de sosiego. Dorante.

*Mondoro.* Y bien! Dorante?

*Liseta.* Nos viò á lo lejos. Así como tu creias poder acercarte á mí sin testigos á favor de este trage, èl creyó tambien desde el fin de la calle de àrboles, que veía á Lucila, cerca de tí, ó tal vez me conoció, que todo es igual para el caso; y al mismo tiempo hizo su fatal destino que pareciese te entregaba yo una carta. Entramos en el parque; él nos acecha, se quema, y nos sigue escurriendose por detras del enramado. Yo que de medio ojo observaba todos sus movimientos, me descubro un poco á su vista y siempre desaparezco. Dios sabe de que modo trastornó esto su cerebro. Por fin lo planto en medio del laberinto, en dónde me parece que todavía echa pestes y jura el pobre celoso. Aun haría yo cosas peores si pudiera, porque estos corazones atrabiliarios y desconfiados, son, no hay duda, como los caballos espantadizos á quienes es menester hacer aguerridos para poder sacar partido de ellos.

*Mondoro* Ah! en cuanto á mi amo, no es ese su flaco. Al contrario, se entrega á las gentes sin conocerlas, y tiene bastante buena opinion de sí mismo y de los demas para creerse querido sin que nadie piense en él. En cuanto á lo demas, ¿sabe salir bien del paso?

*Liseta.* Los que lo han separado de su adversario dicen que se presentaba como buen caballero, y que para ser persona de talento, no teme esponer su cuello.

*Mondoro.* No hay género de gloria ácia la cual él no corra. El talento no se opone al valor. Ademas no se dice comunmente, tales criados tal amo;

conque sirviéndole yo no puede ser cobarde.

*Liseta.* Ahora descubro ese amor que yo ignoraba, y que creía no era mas que sueños de Dorante.

*Mondoro.* Mi amo no habla palabra; pero á decir verdad en este desafio ha tenido mucha parte la rivalidad. En este caso mi destreza es la que lo ha hecho todo.

*Liseta.* Tu destreza?

*Mondoro.* Sí. Tu ama me debe el honor de esta conquista. No acomodándome la que èl buscaba, le ponderé los atractibos de Lucila, y le aconsejé la mirase á menudo, poniéndola en paralelo con la otra, y él parece que no ha despreciado mis consejos.

*Liseta.* Si los ha seguido tendrá que arrepentirse, porque yo protejo á Dorante contra todo el mundo.

*Mondoro.* Apostemos á que por mas que hagas triunfa mi amo. ¿No ves que habiendo nacido poeta consumado, no podrá menos de agradar á Lucila? Monsieur de Francaleu le ama y estima, y no es menos amigo del padre de Dorante, á quien ahora mismo voy á llevar este billete, que ha escrito despues del desafio, y en el cual sin duda, conociendo la enemistad que hay entre los dos viejos, „dice al padre de Dorante, llame á su hijo que no se ocupa aquí mas que en hacer el amor á la hija de su enemigo, y que si asi no lo hace se aumentará cada vez mas el capricho de su hijo" Ah! ya sabrá mi amo arreglarse de modo que el padre de Dorante sea inexorable sobre el particular, y si ama á Lucila, como debe suponerse, cree mi pronóstico, y no dudes, que es muy incierta la fortuna de Dorante.

*Liseta.* Pero este con quien yo estoy de acuerdo, le lleva en la carrera de amor la inmensa ventaja de

todo un mes. He visto que Lucila mudaba de color al oir hablar del desafio, y su corazon late aún de miedo y de ternura. Lucila está conmovida, y te digo que es por Dorante. Este es el único á quien pertenece el honor de haberse obrado tal prodigio. Despue del desafio aun ha tenido con él una conferencia, y ambos se han separado satisfechos el uno del otro. El error en que mis vestidos hicieron caer á Dorante, cuando me vió en el parque, hizo aparecer de nuevo en su corazon los rabiosos celos, pero su tranquilidad depende tan solo de una simple aclaracion, y tu amo irá á pique irremediablemente, en el momento en que aquella se verifique.

*Mondoro.* Yo respondo del buque mal que le pese á Neptuno. Considera que en él va todo un poeta, y su hacienda; hoy mismo puede verse coronado de tanta gloria, que el padre y la hija no puedan menos de venir á ponerse de rodillas ante sus plantas, y ya se acerca el momento fatal de este golpe decisivo. El honor me está echando en cara un tiempo precioso, que aquí me roba el amor que te tengo, y así á Dios. Ah! Hoy todo se humillará en nuestra presencia; tiemblen pues á mi vuelta todos nuestros rivales. *(Vase)*

*seta.* Tal pudiera ser la gloria que consiguiese, que por mas que yo diga, podría Dorante sacar aqui la peor parte. Estemos pues alerta, y enterémonos bien de este golpe, que debe producir un efecto tan terrible.

## ESCENA II.

*Mr. Francaleu, Damis y Liseta.*

*ranca.* (*á Liseta creyendo que es Lucila.*) Lucila, es menester que aumenteis el desden y seque-

dad para con Dorante. No estais aun con él bastante indiferente. Permitis que os hable, y yo os lo proibo rotundamente. ¿Entendeis hija mia?

*Liseta. (Volviendose y haciendo una cortesia.)* Sí padre mio.

*Franca.* Ah! eres tú Liseta?

*Liseta.* Y bien! yo sí que cumplo mi palabra. ¿La imito bien? Representaré bien su papel? Cuando la vista de un padre se engaña, puede asegurarse que otros se engañaran mejor.

*Franca. (A Damis.)* Efectivamente la semejanza es pasmosa.

*Liseta.* ¿ Quando se empezara?

*Franca.* Muy pronto. Ahora se vá reuniendo la gente; entre tanto vés á buscar á tu ama, y entérala de la disposicion en que ya has visto que me encuentro. Si antes tenia una razon, ahora tengo treinta para separarla de Dorante. *(Liseta entra en la casa.)*

## ESCENA III.

*M. Francaleu y Damis.*

*Franca.* Esta bribona, le sirve indudablemente, y me ha engañado completamente acerca de él. Me hareis el favor de decirme sobre que fue la quimera que tubo con vos?

*Damis.* Sobre una equivocacion, por una bagatela.

*Franca.* Y le habeis escluido por esto del número de vuestros amigos?

*Damis.* Alguna razon tenia para ello; pero no soy rencoroso; y lo que ahora se prepara va á vengarme de su genio singular.

*Franca.* Lo que despues he sabido de él, le hace aun menos honor.

*Damis.* ¿Y qué es?

*Franca.* Que es el hijo de un maldito pleitista, que no dando oidos, ni á súplicas, ni á avisos, ni á amonestaciones hace ya diez ó doce años que sigue contra mí un pleito á sangre y fuego. Es verdad que el hijo no es responsable de las faltas de su padre, pero es mucho el perjuicio que me causa este hombre embrollador. Este pleito me arruina, pues va convirtiendo mi hacienda en inútiles y enfadosos papeles, y si no hubiese sido por el tiempo, los pasos y los cuidados que necesita, habria yo sido poeta once ó doce años antes. Y digo ¿no son estas unas pérdidas irreparables?

*Damis.* El perjuicio es efectivamente de la mayor consideracion, y el público tiene en él mucha parte, y debe intervenir en el proceso, y concurrir con vos á tan grandes intereses. Pero Dorante, no tiene contra sí mas que su padre?

*Franca.* Perdonad; tiene tambien á su carácter. Yo pensaba que era hombre de gusto, de talento, y de juicio, pero no es mas que un atolondrado que se mueve á todos vientos. Una cabeza desvanecida; un espíritu jóven y frívolo, que á lo mejor cuando creeis tenerle seguro, se os escapa, en una palabra que me choca, y de tal modo que á no ser por la comedia, ya le habría hecho salir de mi casa; pero si ha de representarse, es preciso sufrirlo por ahora, pues demasiadas veces se ha frustrado. A proposito, ese buen hombre que representa con vos, agrada? que os parece.... escelente! no es verdad?

*Damis.* Admirable!

*Franca.* Qué tal? tiene todo el aire de un padre que regaña? He? Qué natural parecia su sorpresa!

*Damis.* Para formar juicio de su mérito, esperad á ver lo que yo he visto. Es original para esta clase de papeles.

*Franca.* Es preciso que yo le aliste á lo menos por

un mes en nuestra compañía.

*Damis*. Lo que admiro es, como estando de tan mal humor, se presta á nuestra s diversiones.

*Franca*. Es porque yo le he lisonjeado con el buen resultado de cierto asunto. Saquemos partido de él, mientras que tenga algun interés en agradarnos y en guardarnos algunas consideraciones.

*Damis*. La compañía no puede hacer mejor adquisicion.

*Franca*. Si lo deseais, es negocio concluido.

*Damis*. Nadie puede desearlo mas que yo.

*Franca*. Pues nadie puede conseguirlo mejor.

*Damis*. Qué yo?

*Franca*. Que vos.

*Damis*. Cómo? Dignaos ilustrarme.

*Franca*. Podeis hacerle en la corte un gran servicio

*Damis*. Ojala! no hay nada que yo no hiciese por él

*Franca*. Vos estais bien quisto de los ministros ¿No es verdad?

*Damis*. Un fatuo aseguraría que en la Corte hacian algun caso de él, y pasando de la mentira á la mayor necedad, haciéndoselo creer á los demas se lo creería él mismo; pero á mí no me gusta engañarme, ni engañar á nadie. En la corte un poeta es cosa de bajo precio, y lo mas frívolo de todo lo superfluo. Allí se corre tras lo necesario, y no se piensa mas que en lo útil; y si alguna vez, se inclinan á lo agradable, al punto nos vemos eclipsados por la menor belleza que se presenta; y como en todas partes, los sentidos arrastran á los hombres, Minerva se vé despedida, y Venus se lleva la manzana; y así con un crédito tan debil no me atrevo á prometeros en su favor un apoyo muy sólido.

*Franca*. Segun eso no podré cumplir mi palabra porque yo contaba con vos cuando se la dí.

*Damis.* Pero veamos de que se trata.

*Franca.* De hacer encerrar á un pícaro de sobrino; á un libertino, que se ha atraido el enojo de su tio, no haciendo nada de lo que este quiere.

*Damis.* (*con viveza*) O! sino es mas que eso le serviré; para eso tengo suficiente valimiento.

*Franca.* (*queriendo irse*) Ah! no, no, dejad; me pasma mi tontería.

*Damis.* (*deteniéndole*) Qué es pues?

*Franca.* Ahora me ocurre un sugeto á quien voy á dár el encargo.

*Damis.* Cá! tened la bondad de no hacerlo.

*Franca.* ¿Y por qué?

*Damis.* Cuando os digo que lo tomo á mi cargo, y que podeis descuidar en mí.

*Franca.* Es que valiéndome de este otro la cosa sería mas pronta.

*Damis.* Pero yo sentiría mucho se le debiese á él este favor.

*Franca.* Figuraos que si esta noche le envio una esquela, mañana tengo ya en mi poder la órden de prision.

*Damis.* Pero por Dios, hacedme el favor de que yo manege este asunto.

*Franca.* Pero vos no lo hareis con tanta prontitud.

*Damis.* Y aun con mayor.

*Franca.* Oh! eso sí que no.

*Damis.* Y qué direis si esta misma noche queda satisfecho vuestro amigo?

*Franca.* Esta noche? Ah! bajo ese concepto no tengo ya nada que decir. Pero cómo podrá seros suficiente tan corto tiempo?

*Damis.* No os prometo nada que no esté en el caso de poder cumplir.

*Franca.* Sin embargo mucho prometeis.

*Damis.* Ya lo vereis. Pero, Señor, al ver el calor

con que tomais este asunto, cualesquiera diría que tambien vos estais enojado con ese pobre sobrino.

*Franca.* Ciertamente: y aun con mucha razon. El tio me dá compasion, y por otra parte todo hombre malo debe ser castigado. Mirad, yo siempre he sido amante del órden. Vos, si que llevais una vida honrada y arreglada. Es un gusto el ver jóvenes de esta especie, aunque nadie se admirará, sabiendo me tratais, y que continuamente estais en mi compañía. Ah! algun loco será la causa de los estravios de ese mozo, y para que la cosa fuese bien, la órden de prision debia comprender tanto al libertino, como al sugeto en cuya casa se averigüe que pasa su vida. (*Damis se echa á reir.*) Os reis? pues yo hablo como un padre de familia.

## ESCENA IV.

*M. Francaleu, Damis y Liseta.*

*Franca.* Qué vienes á decirme?

*Liseta.* Que voy á desnudarme.

*Franca.* Cómo? la pieza......

*Liseta.* Se trastornó por segunda vez.

*Franca.* Por falta de actores?

*Liseta.* Hace poco no faltaban mas que tres, pero á fé mia que ahora es otro cuento.

*Franca.* Qué hay pues?

*Liseta.* Que ya no teneis, ni actores, ni auditorio.

*Franca.* ¿Qué es lo que dices?

*Liseta.* Todo el mundo desfila, y se vá volando ácia París.

*Franca.* ¿Con que la desercion es completa?

*Liseta.* Sí, porque han sabido que esta noche se representa una pieza nueva, cuyo título les choca, y pica su curiosidad.

*Franca.* Ah! ya, ya caigo.

*Liseta.* La hora se acerca, y todos se han marchado, pensando volver á cenar.

*Damis.* Qué rabia! á que viene tan brusca salida? Como si no hubiesen podido aguardar á otro dia!

*Franca.* No: acaso está en nuestra mano la suerte de una pieza? Cuántas vemos que mueren de la noche à la mañana, y tal vez esta no tendrá mas que una ó dos horas de vida, y asi si queremos verla, pensemos en seguirlos. Venid.

*Damis.* Yo pronostico mejor que vos de esta pieza sin necesidad de verla, ademas de que lo que hemos tratado entre nosotros, me ocupará bastante esta noche.

*Franca.* A Dios pues: quedaos Monsieur del Empíreo; supuesto que no admitís, ocupará vuestro lugar Monsieur Balivó que como novicio aun en el arte del teatro, no sentirá que se le lleve á la escuela, y hallándose su imaginacion ocupada con la idea de su sobrino, que tanto le atormenta, encontrará en la nueva pieza una diversion que podrá distraerle un momento. *(entra en la casa.)*

## ESCENA V.

*Damis y Liseta.*

*Damis. (aparte)* Hola! no es mal modo de manejarse el de mi señor tio!

*Liseta. (aparte)* Un poco de atrevimiento. Este hombre, segun creo, es el autor de la pieza. Hagamos de modo que se descubra á sí mismo; hay un medio de conseguirlo. *(á Damis)* Si tardais os esponeis á no encontrar ya nada. Recapacitad un poco, y vereis que vuestra esperanza es vana, porque la pieza es mala y su ruina inevitable.

*Damis.* Inevitable?

*Liseta.* Sí; aunque no os guste este fallo.

*Damis.* Con qué teneis, señorita, el dón de adivinar?

*Liseta.* No; pero esto mismo envia á decir un inteligente en títulos de comedias, y cuyo gusto no se ha equivocado jamás sobre esta materia.

*Damis.* Y ese gran inteligente, de tan delicado gusto.........?

*Liseta.* No creé que la representacion de esta pieza llegue á concluirse.

*Damis.* Yo quisiera saber en qué se funda.

*Liseta.* En que ayer la leyó en su casa el mismo autor.

*Damis.* En su casa? el autor? ayer?

*Liseta.* Sí; qué tiene esto de particular?

*Damis.* *(Aparte.)* Hace ocho dias que no he salido de aquí.

*Liseta.* *(Aparte)* Ya lo pillé.

*Damis.* *(Aparte.)* Es Alcipo! ¡ O! sí, él es; apostaria cualesquiera cosa. Novelista descarado, lleno de presuncion, que habla á la aventura de nosotros y de nuestros versos, y que previene à todo el universo en pro ó en contra de nosotros. El sabe lo que pasa en las casas, en la ciudad, en las provincias, y en los gabinetes de los príncipes; conoce las intrigas de las cortes, pesa y arregla á su gusto los mas grandes intereses, y cree que las visiones de su imaginacion son sentencias irrevocables. El dicta cuanto se escribe en el libro del destino; nada debe suceder mas que lo que él haya predicho, y solo el resultado de los sucesos contradice sus predicciones. (*á Liseta*) ¿Y no ha llevado su estraordinaria impertinencia hasta nombrar al autor?

*Liseta.* No señor: vos mismo sois quien acabais de decirlo todo y descubriros. Alcipo no tiene nada que ver en esto. Y yo me hallo ahora enterada del asunto.

**Damis.** (*reteniéndola*) Liseta!

*Liseta.* Y bien!

**Damis.** Por piedad......! (*aparte*) Qué atolondrado soy!

*Liseta.* ¿Qué exigís de mí?

**Damis.** El secreto.

*Liseta.* No puedo.

**Damis.** Tan solo por algunos dias.

*Liseta.* Me es imposible.

**Damis.** Ah! no me dés un disgusto tan marcado. Déjame recibir un incienso puro, en caso de que como no dudo, sea felíz el éxito de la pieza.

*Liseta.* Me ocurre un convenio de especie bastante particular. El guardar del todo un secreto es una carga muy pesada; dividámosle en dos partes iguales; escuchad, si salís mal con vuestra comedia, entonces hablaré; pero si tiene buen éxito me obligo á callar; esto es todo lo que puedo hacer en vuestro obsequio.

**Damis.** Y yo no apetezco otra cosa; porque el éxito será feliz.

*Liseta.* Bueno; pues en ese caso callaré.

(*Dorante se presenta en el fondo del teatro*)

**Damis** (*besando la mano á Liseta*) Con esa promesa en que descansa mi esperanza os dejo, y me voy el mas contento del mundo. (*entra en la casa*)

## ESCENA VI.

*Dorante y Liseta.*

*Liseta.* (*aparte viendo á Dorante, y volviéndole de pronto la espalda.*) El celoso nos ha sorprendido, y ya lo tendremos hecho una furia, porque seguramente ha creido que soy Lucila.

*Dorante.* (*sin acercarse*) Con esa promesa en que descansa mi esperanza, os dejo y me voy el mas

contento del mundo. Señora, no es dificil comprender cual es esa promesa y su esperanza, pero lo que si no se concibe facilmente es que esa misma promesa y una esperanza tan dulce, recibida á la misma hora, y casi en este mismo sitio, haya puesto tambien en mi boca palabra por palabra la misma despedida. Es preciso despedirse de vos para mas largo tiempo, y de un modo que os sea menos honorífico. A Dios Señora, no os lisonjeeis de que jamàs os haya yo amado tanto como ahora os desprecio y aborrezco. (*dá algunos pasos para irse*)

*Liseta.* (*aparte*) Él volverá; disfrutemos aquí de un paso de comedia.

*Se sienta cubriéndose el rostro con el abanico por el lado que Dorante puede acercarse á ella.*

*Dorante.* (*volviendo*) Monstruo de perfidia! ¿Es posible que seais capaz de pasar así de repente, y sin ningun miramiento, desde las manos de la naturaleza al colmo del fingimiento? Haberme pintado ese rival como el menos temible, y habérmelo persuadido hasta tal punto que casi me compadecia de él. ¿Cuál ha sido vuestra intencion al engañarme de este modo? Por qué habeis derramado en mi corazon el veneno de una vana esperanza, y manifestándome temores que cautivaban mas y mas mi alvedrio me decias, al parecer con las lágrimas en los ojos; Dorante, ó consigo que mi padre ceda, ó me sepulto por el resto de mis dias en el asilo de que he salido? ¿Qué designios eran los vuestros? respóndeme cruel? ¿Debo imputarlo tan solo al orgullo de vuestra hermosura, que os hace ansiar un brillo nada comun, é infunde en vos el deseo de dominar todos los corazones sin que haya ninguno que pueda evitar vuestras cadenas? Ojala que fuera esto solo lo que yo pudie-

ra echaros en cara! Pero ay! la verdad me ilustra á pesar mio. Hace tiempo que ese rival es amado; por él he visto alterarse vuestro semblante, y cuando me deciais que yo era la causa, cuando me prometiais aun mucho mas de lo que mi amor podia apetecer, entonces mismo estabais protegiendo la vida de vuestro amante, y cuanto me deciais era tan solo para retardar mi venganza, que no tardarà á caer sobre él. Sí, corro á vengarme; poco ha, no hice mas que diferirlo; ya mi rabia lo habria logrado en vuestra presencia, y ahora cuando llegué habría atacado al traidor, si no hubiera querido tener antes el placer de disfrutar de la confusion que os hace enmudecer. Que mi queja os incomode, ú os conmueva, que os arrepintais ó no de haberme ofendido, nada me importa; ya no me volvereis á ver sino muerto ó vengado.

*Liseta.* (*asustada*) Dorante!

*Dorante.* (*aparte*) Me detiene el grito de esta infiel! Está temblando, pero por quién? No importa, yo la amo; oigàmosla: hablad. (*á Liseta acercándose un poco*) Yo quiero, quiero aun lo mismo que queria. Atribuyamos á la inesperiencia cuanto ha pasado, y pedidme de nuevo toda mi confianza; con solo una mirada ó una palabra que se os escape, es suficiente para que mi mismo corazon os ayude á engañarme. Ay Lucila! he podido yo perder el vuestro? Ah! me aborreceis!

*Liseta.* (*fingiendo voz de niña*) No.

*Dorante.* Amais á otro?

*Liseta.* (*como antes*) Eh! no.

*Dorante.* Me amais aun?

*Liseta.* (*siempre lo mismo*) Sí.

*Dorante.* Podré confiar?

*Liseta.* (*lo mismo*) Ay de mi!

*Dorante.* Pues bien ya no quiero dudar mas. ¿Acaso no sé que la infidelidad, particularmente en la juventud, es comunmente menos un crimen que una debilidad? y quién puede poneros á cubierto de ella cuando yo mismo llevo la mia hasta el punto de perdonaros? (*se acerca á ella del todo*) Sí, os perdono, y aun os escuso. Liseta está contra mi. Liseta os engaña; ella es la única que ha preparado estos golpes, y que me ha puesto en el estado en que me encuentro.

*Liseta.* (*imitando siempre á Lucila*) Es verdad.

*Dorante.* (*se arrodilla á sus pies y la coge una mano*) Basta; mi alma satisfecha.......

## ESCENA VII.

*Lucila, Dorante y Liseta.*

*Lucila.* (*en el fondo del teatro*) Duermo ó estoy dispierta? Dorante á los pies de Liseta!

*Liseta.* (*bajando el abanico y levantándose*) El mismo; que me está cortejando lindamente (*á Dorante*) Señor mio á vos tambien os pillan en el hecho. (*á Lucila*) Pensad en representar bien el papel que dejo; porque aquí estamos dos á quienes irrita vuestra falta. (*á Dorante*) ¿Conoceis al fin cuánto os habeis engañado?

*Dorante.* (*á Lucila*) Yo creia, Señorita, que estaba á vuestras plantas; el vestido que lleva Liseta me ha hecho cometer esta absurda equivocacion.

*Liseta.* ¿Quereis, señora, que os restituya todas las flores que este caballero, creyendo hablar con vos me prodigaba antes de arrojarse á mis pies? Sea dicho, con perdon del amor tan dulce en sus pinturas, os aseguro que recibiriais un gran torrente de injurias.

*Dorante.* ¿Y en mi lugar quién habría podido con-

tenerse?

*Liseta.* Señor mio, me la debiais y he querido castigaros.

*Lucila.* Cómo Dorante! Despues de mil y mil seguridades que aun no ha mucho sobrepujaban vuestras esperanzas, las reconvenciones y las injurias agrian aun vuestros discursos, y siempre se os encuentra quejoso?

*Dorante.* Antes de tomarlo en el mismo tono, vos que sabeis cuanto os amo, permitid, señora, que os entere de todo; despues, decidid si eran ó no bien fundadas mis celosas sospechas. Yo sorprendo á mi rival......

*Lucila.* Sí, hago mal de quejarme. Con efecto mi debilidad dá lugar para que todo se recele de mí, y la confesion demasiado pronta y sencilla que os hice, merece la afrenta de vuestra desconfianza: pero no llevareis á mal que haciéndome justicia, esta misma nos desuna, y rompa un lazo que haría nuestra desdicha, y que por pronto que uno se arrepienta de haberlo formado, nunca es demasiado presto.

*Dorante.* Entendámonos por piedad! Os repito, señora que lejos de merecer yo ninguna reconvencion sobre este particular, creed que si hubiese podido evitar el alarmaros, no sería digno de amaros. Debia yo ver con serenidad.......?

*Lucila.* De cuándo acá, os suplico me digais, no es digno de amar sino el que desconfia? De ese modo el amor jamás debe estar satisfecho, y cuanto mas receloso, será mucho mas perfecto. Vuestros versos me habian hecho de él una pintura muy distinta....... Justo motivo para mí de temor, y de rompimiento! Amo mucho mi reposo para perderlo á ese precio, y de hoy en adelante no juzgaré de las personas por sus escritos.

**Dorate.** Pero tened la bondad.........

*Lucila.* Mi bondod me ha vendido. Veo que vos hariai la desgracia de mi vida, y que no sacaría otr fruto de mis mas dulces atenciones, que el ruid escandaloso de los furores de un celoso. Ah! po qué sumisa no he previsto, y no he conservado l insensibilidad que me habia prometido á mi mis ma. *(á Liseta llorando)* Liseta, te creí, y tu so la me has......

*Liseta. (á Dorante)* ¿No os avergonzais?

**Dorante.** *(á Lucila)* Ah! no me mates. Conoces m inocencia *(á Lucila)* Sosegaos Lucila; contened esa preciosas lágrimas, que mi amor injusto hace ve ter; él es quien en todo caso debe hablaros por m cuando el amor es grande no puede menos d ser desconfiado.

*Lucila.* Si cuando se ama debe desconfiarse algun vez, es de todo aquello que en el corazon alarma- do, puede levantar algunas sospechas contra e objeto amado. Ya sabeis que he tomado esta sabi màxima de aquellos versos que os grangearon m aprecio; de vuestro mismo idilio, obra seductora en la cual se vé vuestro talento, pero no vuestr corazon.

*Dorante.* Ni lo uno ni lo otro. Es preciso que al fi yo lo confiese, señora, y que ceda al remordimien- to que me oprime. A lo menos despues de mi con fesion, comprendereis, por qué estaba tan poc tranquilo en medio de toda mi dicha; y era porqu disfrutaba de ella por un título ilegítimo; sabe que todos esos escritos, que han sido origen de aprecio que de mí habeis hecho, llegaban á vo por mi cuidado, pero no eran obra mia.

*Lucila.* No son vuestros?

*Dorante.* No.

*Liseta. (aparte)* Habrá necio!

*ucila.* Cómo........?

*orante.* Es verdad que dejando que el poeta leyese en el fondo de mi alma, yo era quien le inspiraba, pintándole mi llama. Pero él no la esprimía sino debilmente, en comparacion de lo que yo deseaba, ¡y cuánta distancia hay del talento, á la fuerza de los sentimientos! Mas como la poesía os divierte, fue preciso para agradaros, permitir decir bagatelas, sentir mejor, y callar. ¿No habré debido vuestro cariño mas que al talento? y le habré acaso perdido por haber sido tan ingenuo?

*cila.* Vuestra sinceridad os hace digno de ser amado; y asi siempre soy la misma para vos. Tal es en fin el efecto de los versos que he leiedo; era indiferente, y ya no lo soy, y conozco que á no ser por vos lo sería todavía.

*rante.* No os quejareis mas de un corazon que os ama; en el que estableceis la paz y la felicidad, y que empieza al fin á gustar sus dulzuras.

*eta* Basta de bellos discursos; ya es hora de que yo piense en ello. El amo me ha prohibido nuevamente y del modo mas terminante el permitir que os hableis jamás.

*rante.* Habrá sabido mi nombre!

*cila. (á Liseta)* Ay! me haces temblar.

*eta.* Y ademas alguien puede estarnos observando. Separaos; señora, entrad os suplico. Vamos concertar un proyecto importante.

*rante. (á Lucila)* Antes de dejarme, tranquiliadme aun con una sola palabra, sino quereis que ne abandone la esperanza.

*ila.* A lo menos, nada teneis que temer de vuesros rivales. En este riesgo comun, podrá muy ien mi padre desaprobar mi eleccion, pero nunca onseguirá mudarla. *(entra en la casa)*

## ESCENA VIII.

*Dorante y Liseta.*

*Dorante.* Apuesto á que alguien me ha perjudicado en el concepto de M. Francaleu.

*Liseta.* No echeis la culpa mas que á vuestro atolondramiento, y al brusco desprecio con que habeis chocado contra el ansia que tenia, hace poco, de ser oido.

*Dorante.* Sí; hice mal, lo confieso; ahora bien puede leer; le escucharé, ó mas bien sin necesidad de esto, le admiraré, y prometo encontrando bueno todo lo que él quiera, matarme con el primero que diga lo contrario.

*Liseta.* No es ese ahora vuestro principal quehacer: pensad en aprovecharos de un consejo útil...... ¿Podriais encontrar uno de esos perturbadores del sosiego del teatro, y de la tranquilidad de los pobres autores, que se manifiestan contra todas las nuevas composiciones, y se divierten con el mal éxito de las piezas?

*Dorante.* Qué quieres hacer? Sí; en lugar de uno conozco treinta.

*Liseta.* Pues corred, y amotinadlos para que yendo al teatro francés, descarguen la tempestad sobre lo que allí se represente; que es una pieza del autor que tantos sustos os causa. El padre de Lucila acaba de ir tambien......

*Dorante.* Quieres.......

*Liseta.* Ah! andaos en escrúpulos, y delicadezas. Damis no tiene tantos por cierto, porque ha escrito á vuestro padre todo el secreto de vuestro amor, y creo que no haya sido para haceros ningun servicio. Y apesar de esto quereis tener consideraciones con él? y por qué? Bellos intereses para ponerlos en balance con los vuestros! Una pieza sil-

vada; ¿qué importa eso? hará otras; pero si perdeis á Lucila, que esperanza os queda? Os digo que M. Francaleu vá á ver la comedia; él está ya demasiado encaprichado por este famoso autor, y si por casualidad queda esta noche con lucimiento, no habrá nada que le detenga; le dá su hija, muy persuadido de que uniéndose á él, se une á toda la mayor gloria.

*Dorante.* Ah! me haces estremecer, y en semejante trance, me entrego ciegamente á lo que me aconsejas. *(vase)*

*Liseta.* Ah! ah! señor autor, con vuestro aire de humanidad adormeceis las gentes, mientras escribís bajo mano; teneis manejo, y vuestro soberbio espíritu cree habernos puesto ya el pie en el cuello; pero un buen silvido os hará conocer con quien las habeis.



## *ACTO QUINTO.*

### ESCENA I.

*Damis.*

Tales son los transportes que me agitan, que no me conozo á mí mismo. Voy sin objeto de una parte à otra. Los negros presentimientos, el arrepentimiento, el espanto, y los horrorosos agüeros vuelan á mi alrededor; en fin hace dos horas que no soy el mismo. Mi comedia me parecia antes una de las mejores; ahora no veo en ella sino defectos horribles; mucha frialdad, mucho oropel, grande oscuridad y ninguna propiedad. Esto presenta á mi imaginacion la idea del oprobio y de la vergüenza; me parece veo á la crítica dispierta,

y al auditorio parte dormido y el resto fastidiado de cansancio y aburrimiento; al apuntador aturdidido; al actor confuso y embarazado, y que el patio como en una balanza tan pronto alborota, como cae en un profundo silencio; y ademas otras mil visiones que producen en mi corazon la inquietud y el terror. *(mirando su relox)* Esta es la hora fatal en que se pronuncia la sentencia. Me consumo y me muero. Qué oficio el de escritor! renuncio á él. Por muchos atractivos que tenga el honor tras que corro, ¿equivalen acaso á la angustia en que me encuentro? No hay fuerza, valor, ni entusiasmo que no sucumba, porque al fin, si el éxito es malo, yo no puedo sobrevivir. ¿En dónde me esconderé? ¿á dónde huiré? y cómo podré desenojar á mi honrado tio que ha venido con ánimo de hacerme encerrar? ¿Qué egida podré oponer á los tiros de la sátira? ¿y cómo me presentaré á la vista del dulce objeto de mi cariño? Con qué cara, con qué títulos me atreveré á ofrecerme á ella, yo miserable autor cuya reputacion acaba de ser mancillada? *(se pasea á grandes pasos)* Pero la incertidumbre es la que hace mi mayor suplicio; á trueque de salir de ella lo sufriria todo de muy buena gana. Cada instante que pasa dejando en pos de sí un rastro envenenado, abrevia mi vida cuando menos de un año.

## ESCENA II.

*M. Francaleu, M. Balivó y Damis*

*M. Franca. (á Damis)* Y bien os fiareis otra vez apesar de mis congeturas, en vuestros falsos agüeros? ¿Me equivocaba yo esta tarde, cuando os predicaba, que el que quiere verlo todo es pre

ciso que se dé priesa? Aquí teneis pues, aquí teneis la cosa nueva....... por tierra completamente.
*Damis. (aparte como un hombre que siente un alivio grande.)* Y mi suerte decidida; ya respiro. *(á Francaleu)* ¿Con qué por tierra completamente?
*Franca.* Absolutamente.
*Damis.* Del todo?
*Calivó.* Oh! sí, del todo.
*Damis.* Tanto peor. *(aparte)* Consistirà en que la han desempeñado mal.
*Calivó.* Silvada, y muy silvada.
*Damis.* Pero la pieza lo merecia?
*Calivó.* Es indudable que el autor apelará, porque ni el mas ignorante ha dicho nunca, yo no tengo razon.
*Franca.* El de esta pieza podría muy bien no acomodarse con su desgracia sin que por esto se le pudiese tachar de presuncion, porque es menester confesar que jamás el público estuvo menos indulgente. En efecto ¿cómo puede formarse juicio de una pieza en medio del espantoso alboroto que ha habido en el patio? Ah! hemos visto muchos y muy furiosos complots, pero ninguno ha sido, ni será como este. Se habian comprado los silvidos de todos los presumidos de los cafés de París muy diestros en este egercicio, y acudió un enjambre de ellos. Sin embargo al traves de la matraca, de los chillidos, del grande ruido de las toses, y de las narices, y apesar de los gritos de silencio, silencio, he encontrado......
*Calivó* Pues yo á fé mia todo lo he encontrado malo.
*Franca.* Segun vos cuanto mas se grita mejor se puede juzgar. Pues yo lo sostengo. He encontrado.... cierta rima..... *(á Damis que le escuchaba con ansia, pero que ya no le escucha)* cierta rima,

digna ella sola, segun mi gusto, de realzar al autor à quien han denigrado... .......

*Balivó.* Lo mejor que puede hacer el autor con su rima, si quiere creerme, es el de mantener oculto su nombre, y no ejercitar mas un talento adocenado que le hace tan poco honor.

*Damis.* Si hubiese logrado un éxito feliz, entonces si que debía creeros por temor de que al marchar ácia nuevos laureles, no diese algun paso que empañase el lustre de los ya adquiridos; pero el partido que le queda contra sus rivales y su negra malicia, es el de presentarse de nuevo en la arena, y no pensar nunca en abandonarla hasta que no les obligue à venir á admirar su mérito. El piloto aprende su arte en medio de las tempestades, y no adquiere esperiencia sino despues de algunos naufragios; nuestra suerte es la misma en el oficio de hacer versos, en el cual no se puede triunfar sino despues de haber sufrido algunos reveses.

*Franca.* Esto es hablar como un héroe, como un grande hombre, como un poeta. (*á M. Balivó*) Estais admirado; yo no; lo repito, vivan los espíritus fuertes para formar los grandes corazones. Pero esto no pertenece mas que á nosotros los autores. (*á Damis*) no es verdad hermano mio!

## ESCENA III.

*M. Balivó, M. Francaleu, Damis y Mondoro.*

*Damis.* (*á Mondoro que quiere llevarlo aparte*) Y bien?

*Mondoro.* (*en voz baja y sollozando*) Os participo............

*Damis.* Lo sé, lo sé. Mi carta?

*Mondoro.* (*dándole un papel*) Aquí está la respuesta.

*Damis.* (*tomando el papel*) Vete; luego te sigo.

Señores permitidme (*Mondoro entra en la casa*) que vaya á abrir esta carta. Espero reunirme à vos muy pronto, y dejando á un lado los versos y la prosa, nos ocuparemos, si os parece de otra cosa. (*entra en la casa*)

## ESCENA IV.

*M. Balivó y M. Francaleu.*

*Balivó.* Sí dejemos esto, y mudemos de conversacion.

*Franca.* Si supieseis cuanto quiero á este muchacho!

*Balivó.* Es que segun veo, á ambos os domina un mismo capricho.

*Franca.* No: es porque este dice lo que nadie.

*Balivó.* Linda prerrogativa!

*Franca.* La arena! un piloto! Como nunca caminamos derechos sino despues de haber tropezado! Eh! que tal? ¿lo entendiais vos?

*Balivó.* Yo? no: estaba pensando en la órden de prision que segun vos debe ya estar despachada.

*Franca.* Este jóven es superior á los demas hombres. Caramba! los grandes señores se lo disputan.

*Balivó.* (*aparte*) Me dá rabia! (*á Francaleu*) Os suplico que volvamos á la promesa con que poco ha me lisonjeabais durante la comedia.

*Franca.* Hablais de la comedia. Ah! si su autor vuelve á hacer otra, será cosa esquisita, òs lo prometo, y entonces desafio à la intriga para que venga à clavarle el diente.

*Balivó.* (*acalorado*) Hablad; al fin, obtendré ó no la órden?

*Franca.* Vaya tranquilizaos. Contad con ella. Sí, esta misma noche quedareis complacido; esta noche es el tiempo que se toma. Vuestro asunto es corriente, y mirad, cuando el vuelva saldreis del cuidado,

porque apostaría, à que así chanceando, la órden está en la carta que acaba de recibir.

*Balivó.* Que acaba de recibir! ¿ Quién?

*Franca.* El que se ha separado de nosotros.

*Balivó.* Cómo?

*Franca.* ¿Estais sordo? Ese hombre de mérito.

*Balivó.* Monsieur del Empíreo?

*Franca.* Pues quién ha de ser?

*Balivó.* Su celo es el que hoy me sirve de empeño?

*Franca.* El mismo. Ha visto que representais maravillosamente, y admirandoos como debe, quiere que os alisteis por un mes en nuestra compañia còmica. Yo viéndole dispuesto á hacer todo en vuestro obsequio, he debido enterarle de vuestros disgustos y de los extravios de vuestro hijo pródigo, y él ha tomado mucho calor en este asunto, como si hubiera sido cosa suya.

*Balivó.* (*con enojo*) A Dios.

*Franca.* (*deteniéndole.*) Cómo pues?

*Balivó.* Habeis hecho prodigios.

*Franca.* Señor Regidor de Tolosa, me parece que desbarrais.

*Balivó.* Eh! vos sois quien mereciais cien veces mas que mi sobrino.... (*Aparte*) Yo si que soy el mas insensato de los tres. (*A Francaleu*) Servidor vuestro.

*Franca.* Pero repito que los amigos se esplican entre sí. No podré yo saber qué mosca os ha picado? Cómo! cuando tenemos.........

*Balivó.* No, nada tenemos, supuesto que es fuerza decirlo; ese hombre de bien, de cuyo mérito haceis tanto caso, es el bribon á quien yo trato de castigar.

*Franca.* Es posible?

*Balivó.* El mismo. Maravillaos ahora, de que yo me luciese tanto, representando la sorpresa; os

aseguro que no habría sido tan grande la mia, aunque hubiese visto un muerto resucitado.

*Franca.* Lo mismo puedo deciros de la que ahora experimento. Pero decidme. ¿En dónde hallais tanto de malo como me habeis dicho de ese jóven? Un muchacho estudioso, de providad, de talento, juicioso, con una imaginacion de fuego, y en el que todo es igual; un fenix, un tesoro......

*alivó.* Un loco parecido á vos. Andad, mereceis que se os apostrofe de este modo. Confesad de buena fé, si sienta bien en la edad en que os hallais, propia para formar las costumbres de la juventud atolondrada, el que sea animada al mal por vos mismo, y que el loco que hoy me las apuesta, encuentre en vos un apoyo, en lugar de un contrario. Vamos hará versos. Buen género de vida! no hacerse famoso sino á fuerza de locuras. Ser, por decirlo así, un hombre fuera de línea, y el juguete titulado de grandes y pequeños! Examinad las gentes que siguen el oficio que él abraza; la pereza y el orgullo han producido tal raza. Ella puede triunfar en presencia de algunos ociosos, pero en buena policía se debia exterminar. Sí; ¿cómo es que se toleran las extraordinarias licencias que se toman tales hombres? ¿De qué sirven al estado, à sus parientes, y á ellos mismos? Hechos unos verdaderos zànganos de la sociedad, todos los desprecian, y temen su aguijon. Damis colocado en un puesto honorífico, habría podido figurar; pero ya no serà mas que un miserable, un pobreton, y vos como un hombre enfatuado, tendreis el honor de haber contribuido à su perdicion. Podeis daros la enhorabuena; la obra es muy meritoria.

*anca.* Tio indigno para siempre de tener parte en la gloria de un sobrino que ya os ha honrado

demasiado: ¿sabeis lo que es vuestro largo discurso? Preocupacion popular, espíritu plebeyo, alarmado siempre contra la poesia. Pero sabed, yo os lo digo, que una obra de brillo, ennoblece tanto como el regidorato de Tolosa. Tened entendido.....

*Balivó.* Pues sabed, y yo os lo digo, que en el siglo en que vivimos, no se vé que los honores den acogida à la miseria, y que la pobreza que todo lo envilece y hecha para degradar à los hombres, rara vez los ennoblece. Vos podeis forjaros toda suerte de placeres, porque todo se hace cuando hay riquezas, pero él en qué quereis que venga al fin à parar? Su suerte está decidida, y no es otra mas que la sed y el hambre. ¿Y se quiere qué yo lo mire con serenidad? Sea enhorabuena, lo abandono á la presa de vuestras visiones. Puede contar con su noble destino, y sobre esas personas que segun decís se lo disputan hasta arrancárselo de las manos. Perezca enhorabuena. Libre está. A Dios.

*Franca.* Os detengo como verdadero amigo que tiene pronta su respuesta, y voy á demostraros con toda precision, que no somos visionarios. Si admiro en Damis un dón que os irrita, tambien me conmueve vuestra pena, tanto como aprecio el mérito de aquel; y afin de que su suerte no os inquiete mas, le doy mi hija con cien mil escudos.

*Balivó.* Con cien mil escudos?

*Franca.* Y bien? es digno de compasion? Ella tiene talento, es hermosa, y hecha como una pintura. Hola! á ver, uno? Vos mismo vais á juzgar como yo. *(llama)*

## ESCENA. V.

*M. Francaleu, M. Balivó y un Lacayo.*

*Franca.* (*al lacayo*) Que busquen á Lucila y que venga aquí: (*vase el lacayo*) Así como así ella está vacilando y nada se determina. (*á M. Balivó*) ¿Qué es eso? Amainais? Se desarruga esa frente? Parece que estais conmovido.

*Balivó.* Lo estoy efectivamente. Sois un amigo perfecto y cual se encuentran pocos! Podia imaginarse un proceder tan noble? No me encontreis, os suplico tan digno de condenarme. Nosotros penetramos el porvenir lo mejor que nos es posible, y calculando por las costumbres del siglo en que vivimos. Veo que cuando algun jóven de talento se dedica á hacer versos, todo el mundo le aplaude al mismo tiempo que lo abandona. Damis sigue con calor esta ocupacion, y yo no podía perdonarle la desgracia que él mismo se labraba. Pero ya que vuestra bondad le ha elegido para tanta dicha.........

## ESCENA VI.

*M. Francaleu, M. Balivó y Damis.*

*Franca.* (*á Damis*) Venid, venid, señor mío. Otra vez que ocurra os buscaremos tambien de empeño para la corte. Os lisonjeabais de dejar contento esta noche á este caballero?

*Damis.* (*á Mr. Balivó*) ¿ Me habeis vendido?

*Balivó.* No. Olvídese ya todo entre nosotros, Damis. Ved aquí á quien nos reconcilia, y que prueva de tal modo la amistad que nos profesa, que adquiere para siempre todo el derecho que yo tenia sobre vos. El señor os hace el honor de elegi-

ros para yerno. Esto debe sorprenderos tanto como á mì, porque sea cual fuere el talento que os adorne, nunca podiamos esperar una fortuna tan impensada. Pero la alegría suspendiendo sus efectos, debia ya haber hecho lugar á la gratitud; postraos pues á los pies de vuestro bienhechor.

*Damis. (como aturdido)* Tio mio.........

*Balivó.* Y bien?

*Damis.* Soy.........

*Franca.* Qué?

*Damis.* Soy humilde admirador de las gracias, del talento y de las virtudes de Lucila: pero está de mas para mì el exceso de tantas bondades. No hay nada que deba ser superior á la fé de los juramentos; en una palabra, yo tengo contraido otro empeño.

*Franca.* Hola!

*Balivó.* Ahí lo teneis, ese hombre tan superior á los demas, y cuyo talento y juicio alabais tanto; que aun no hace mucho era un fenix, un tesoro...... Y bien! le prodigareis todavía estos bellos nombres? Anda! mal haya el instante en que mi desgraciado hermano haciéndose tu padre, me cargó con el peso de un monstruo como tú. *(entra en la casa)*

## ESCENA VII.

*M. Francaleu y Damis.*

*Franca.* Señor, la poesía tiene sus licencias, pero esta que os tomais, pasa un poco los límites que yo las señalo, y vuestro tio, hablando entre nosotros, tiene razon para quejarse.

*Damis.* Es imposible contrariar las inclinaciones. Mucho siento haber disgustado á mi tio; pero vos mismo en mi lugar habriais obrado como yo; por-

que alguna vez os he sorprendido alabando á la que amo, y alabándola mas apasionadamente que yo mismo, de modo que vuestro voto la encarecia mucho mas que el mio.

*Franca.* Cómo! la conocería yo?

*Damis.* Sí; cuando menos conoceis su talento, pues gracias al que la concedió naturaleza, se hace conocer en todas partes, por medio del Mercurio. En él fue dónde el amor, á la vista de nuestros celosos lectores, formó los dulces nudos que me unen á ella.

*Franca.* Calla! si sería .....? Cómo! ....... es la musa original que todos los meses nos obsequia con sus composiciones improvisadas?

*Damis.* Ya no trato de ocultarlo.

*Franca.* Aquel bellísimo y sin igual talento?

*Damis.* Ah! sí.

*Franca.* Meriadec de Kersic?........ De Quimper.......?

*Damis.* En Bretaña, ella misma. Es menester ser justo. Confesad ahora que no puede haber un partido que mas me convenga.

*Franca.* (*riéndose*) Dadme un abrazo.

*Damis.* Por qué os reís de ese modo?

*Franca.* Del pobre tio que se ha espantado demasiado pronto. Pero ya lo aplacaremos, nada se ha echado á perder.

*Damis.* Ciertamente, saldrá de su error á poco que nos escuche.

*Franca.* Vos sois quien por poco que me escucheis, dejareis, si os agrada, el error en que estais.

*Damis.* Qué error? Qué quieren decir esas palabras?

*Franca.* Que en vano contais con hacer ese casamiento.

*Damis.* Ah! por mas que digais.

*Franca.* No, no, por mas que lo asegureis.

*Damis.* Se me ha puesto en la cabeza.

*Franca.* Pues es preciso que os lo quiteis.
*Damis.* No por vida mia.
*Franca.* Apostemos á que sí.
*Damis.* Disparate!
*Franca.* Podría ocurrir que la persona fuese tal......
*Damis.* Tal cual os agrade. Basta que tenga nombre.
*Franca.* Pero dejadme decir una palabra, y vereis que no.
*Damis.* Nada, nada.
*Franca.* Sin ir á buscarla tan lejos....
*Damis.* Iría á Roma si fuera necesario.
*Franca.* Y á que?
*Damis.* He prometido casarme con ella.
*Franca. (aparte)* Qué hombre!
*Damis.* Y al momento que me aparte de vos, voy á disponerlo todo.
*Franca.* Pues, señor, disponeos á casaros conmigo; sí; á darme mano de esposo. Sí, sí, yo mismo soy el hermoso objeto de vuestro escesivo amor.
*Damis.* Os chanceais.
*Franca.* No; pero en verdad que hasta ahora me he divertido bien á vuestra costa, cubierto con la máscara dichosa que os ha engañado, y haciendoos cantar versos en mi alabanza. He aquí los juicios y sentencias de los señores hombres de gusto; para ellos la obra es poca cosa, y el nombre lo hace todo. Pero dejemos ya este burlesco himeneo; os devuelvo la fé que me habiais jurado, y no pensemos de aqui en adelante mas que en repararos la falta que este juego acaba de causaros. Habeis perdido un tio, y á mi me toca volvéroslo, y para ello persisto en nombraros mi yerno. Creo que en este caso mi hija vale tanto como yo, y que no es un partido menos conveniente que el mio. Allí viene; acaso dejariais de tener por ella alguna estimacion?

*Damis.* (*aparte*) Ah! Liseta viene tambien! desgraciado secreto de mi incógnito!

## ESCENA VIII.

*M. Francaleu, Damis, Lucila y Liseta.*

*Franca.* (*á Lucila*) Venid acá mona mia. Aqui teneis en vuestra presencia, al que he elegido para que sea vuestro esposo.

*Liseta.* Sus talentos.... Aquí quiero que os pareis.

*Franca.* Silencio.

*Liseta.* Sabed.

*Franca.* No me rompas la cabeza, bribona! Crees acaso que no sé que todo el dia has estado mintiendo?

*Damis.* (*en voz baja á M. Francaleu*) Haced que se vaya y nos deje un momento; hay motivo para ello.

*Franca.*(*á Liseta*) Vete.

*Liseta.* Permitid que antes os diga una cosa.

*Franca.* No quiero escuchar nada.

*Liseta.* Pues yo quiero hablar..... Mirad aí teneis al autor á quien acaban de silvar.

*Damis.* (*á Francaleu*) Ahora ya puede quedarse

*Franca.* La impertinente!

*Damis.* La verdad ha dicho.

*Liseta.* (*á Lucila*) Manteneos firme; voy á buscar á Dorante. (*entra en la casa*)

## ESCENA IX.

*M. Francaleu, Damis y Lucila.*

*Franca.* (*á Damis*) Ha dicho verdad?

*Damis.* Demasiado.

*Franca.* En tal caso la noticia me admira algo, pero no cambia mis sentimientos. No: por esto no perdeis nada de la estimacion en que os tenia. Le-

jos de esto. el revés que habeis esperimentado, es tan injusto, y descubre tantos rivales desencadenados contra vos, que prueba muy bien cuan superior sois á todos ellos. Y mi hija no es tan ignorante.......

*Lucila.* Padre mio......

*Damis.* Permitid jóven y bella Lucila.....

*Lucila.* Permitid vos mismo, señor, que yo hable (*á M. Francaleu*) Padre mio ya no es tiempo de disimular nada. Sé que la suprema autoridad de un padre, señala lo que debe amarse, y lo que se ha de aborrecer; pero vos jamás fuisteis ambicioso de este derecho; hoy mismo deciais que vuestra voluntad era el que yo me hiciese dichosa por mi propia eleccion, y de esto os habiais formado generosamente una ley. Así es como un padre se vé siempre querido de sus hijos, y cuanto menos se le teme, tanto mas es reverenciado. Sobre todo me babeis mandado que sea síncera, y que me atreva á explicarme sin rebozo sobre el particular; mi deber y mi reposo lo exigen así.

*Franca.* Al caso. (*aparte*) Mala espina me dan estos preambulos.

*Lucila.* Entre los jóvenes aquí reunidos......

*Franca.* Ah! muy bien!

*Lucila* Tranquilizad á vuestra hija que tiembla y apenas se atreve á abrazar vuestras rodillas. (*se echa á los pies de M. Francaleu*)

*Franca.* Os inclinabais á alguno! Lo siento por vos; y ¿por qué habeis tardado tanto en venir á decírmelo?

*Lucila.* Es que aquel ácia quien arrastra mi inclinacion, es justamente el único que habeis excluido.

*Franca.* Cómo! cuándo yo tengo mis razones?

*Lucila.* Ya no las teneis. Su corazon para conmigo era segun deseabais; temiais no se hallase enre-

dado en otros lazos, y jamàs hubo una sospecha tan infundada, me ama, y ayudado por mi cerca de vos ........ Ah! en vuestro semblante severo, leo mi sentencia. He incurrido en todo vuestro enojo, porque no he hecho los mayores esfuerzos contra mí misma; pero ¿es esto acaso haber merecido mil muertes? porque al fin á una pena igual, y aun mayor estoy condenada, si me obligais à unirme à otro. No, no hareis uso de vuestro poder, padre mio; conciliemos mejor mi deber, y mi corazon; arrancadme del mundo à que poco hà he sido vuelta; ah! apenas he visto su brillo, y cerraré mis ojos á cuantos atractivos tiene ..... Ojala que en el asilo de que salí, pueda volver á recobrar mi insensibilidad para no dejarla jamás.

*'ranca. (aparte)* ¡Qué cosa tan tonta es en nosotros el amor paterno! Pues no estoy ya casi llorando como ella!

*amis.* Vamos, señor, dejaos llevar de ese dulce movimiento; compadeceos de ella, y de su amante. No vuelvo á veros despues de haber leido aquella carta, mas que para servir á Dorante, de quien debe ser Lucila. Dejad á un lado mi fortuna, y no penseis mas que en él.

*'anca.* Vuestro mortal enemigo, que queria hoy mismo...

*amis.* Permitid que mi venganza se limite á esto.

*'anca.* Pero es el hijo de un hombre encarnizado contra mí.

*amis. (entregándole una carta abierta)* No; aqui teneis lo que pone fin á vuestra enemistad

## ESCENA ÚLTIMA.

*Dorante, Mr. Francaleu, Damis, Lucila y Liseta.*

*Dorante.* (*á Mr. Francaleu*) Escuchadme, señor, ó muero á vuestros pies.... (*viendo á Damis*) pero será despues de haber atravesado el corazon de ese pérfido. Ya es tiempo de que yo rompa mi tìmido silencio; amo à vuestra hija. Arbitro de mi suerte, mi vida y mi muerte estàn en vuestras manos; pronunciad, y entre tanto permitid que conserve alguna esperanza. Un infausto pleito os tiene enemistado con mi padre; pero fuisteis amigos en otro tiempo, y me ama tiernamente; no dudo de que el pleito se acabarà desistiendo mi padre. Corro pues à arrojarme à sus pies como à los vuestros; à hacer que os inmole todos nuestros intereses; à reuniros à los dos y à connoveros, ó à dejarme arrastrar de toda mi desesperacion. (*á Damis*) De un modo ú otro, no tendràs la gloria, traidor, de ver coronada la negra maldad que cree haberlo dispuesto todo en tu favor, y que te ha hecho escribir contra mi à París.

*Damis.* Al fin apesar de vuestra còlera vendremos à entendernos. Es verdad que he escrito à vuestro padre, pero he creido hacer lo que se necesita. (*señalando á M. Francaleu*) él tiene la respuesta, y puede leerla en voz alta.

*M. Franca.* Lee. *En vista de la pintura que me haceis de la interesante Lucila, no me sorprende el amor de mi hijo, á quien su mediador sirve cual ninguno, porque defendeis su causa como diestro orador. Es verdad que el rigor sería inútil, y sigo vuestros consejos; ahora solo resta hacerle conseguir la belleza por quien*

*suspira; por mi parte tiene el consentimiento, y ójala pueda lograrse el de M. Francaleu con la misma facilidad! Habladle, instadle, y suplicadle, pues deseo con ansia que su hija, poniendo fin á nuestro pleito, sea hoy para ambos el Irís de paz, y que el dón que le hago de un hijo, á quien proteje un amigo como vos, restablezca entre vuestro huesped y yo, la antigua amistad de colegio que le unía á Metrofilo.* (*á Dorante*) Una vez que la querida, los amigos, los parientes, y en fin supuesto que todo está en vuestro favor, sed esposo de Lucila y amadla mucho.

*Dorante.* Ah! señor! (*aparte*) O! padre mio! (*á Lucila*) Al fin os poseo!

*Damis.* Sin que por eso dejeis de estimar à vuestro amigo.

*Dorante.* Querido Damis! teneis mucha razon para odiarme. Aquí teneis un hombre.........

*Damis.* Feliz.

*Dorante.* Desesperado: soy un monstruo.

*Damis.* No: pero en buenas palabras, sois francés y enamorado. Nada mas.

*Dorante.* (*á M. Francaleu y á Lucila*) Soy un furioso que poseido de un temor ridículo, hacía sin piedad silvar su comedia, mientras él estaba obrando tan noblemente en mi favor.

*Damis.* Cómo!........ mas no me quejo tanto de vos, como de la traidora (*señala á Liseta*) que os reveló que yo era el autor; pero me encuentro suficientemente consolado habiendo hecho vuestra dicha.

*Dorante.* Para mañana he tomado por mi cuenta cien asientos en el teatro, y quiero que se os ensalce hasta las nubes.

*Damis.* No; que yo como antor sumiso, aunque na-

da tímido apelo del patio atumultuado, al patio atento y sosegado. Vaya, que un motivo tan frívolo no perturbe esta fiesta y altere la alegria que que aquì debe reinar; pensad únicamente en los placeres que el himeneo os prepara. (*aparte*) Y vosotras musas à quienes consagro mis dias, sed siempre para mi, mi amor, y mis riquezas.

